

**ESCUELA DE PERIODISMO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE CHILE**

Título

*P
9216
1997
C3*

MEMORIA DE TÍTULO

**IVÁN ZAMORANO,
EL ÍDOLO Y
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN**



MAYO DE 1997

**PROFESOR GUÍA: RAMÓN SILVA NEGRETE
ALUMNO: CÉSAR GARCÍA GONZÁLEZ**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PRESENTACIÓN	8
EL DEPORTE, UN JUEGO SOCIAL	10
PUNTO DE VISTA TEÓRICO	14
MÁS QUE LA POLÍTICA	15
DEPORTE COMO REALIDAD SIMBÓLICA	17
DEPORTE COMO CREADOR DE ÍDOLOS	18
COMUNICACIÓN, MEDIOS Y SÍMBOLOS	20
PERIODISMO	21
LA ALDEA GLOBAL	22
PERIODISMO DEPORTIVO E INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD	22
IVÁN ZAMORANO	24
HOJA DE VIDA DE IVÁN ZAMORANO	25
EL SALTO A LAS ALTURAS	25
EL PASO SUIZO	27
LOS INICIOS EN SEVILLA	27
EL CIELO DE MADRID	28
EL RETORNO DEL GOLEADOR	29
UNA PAUSA RUMBO A ITALIA	30
HISTORIA CONOCIDA	31
LA CAMPAÑA DE IVÁN ZAMORANO	33
LAS CONFESIONES DEL ÍDOLO	35
EN LA INTIMIDAD DE UNA CONCENTRACIÓN	37
FUERA DE SU ÁREA	40

LAS CONDICIONES DE UN ÍDOLO	42
HUBO OTROS MEJORES	46
CONDICIONES HUMANAS	48
EL ROL DE LOS MEDIOS	52
UN FENÓMENO DE FINES DE SIGLO	57
UNA PASIÓN, CASI UNA RELIGIÓN	59
EL GUERRERO DEL PUEBLO	60
COMPARACIONES ODIOSAS	63
LOS "OTROS"	65
LA CULTURA DEL FÚTBOL	68
LAS FACETAS DEL ÍDOLO	70
CONCLUSIONES	77
FUENTES	82
ANEXO	84
TEXTOS SELECCIONADOS	85
"TENGO LA GARRA DEL ARAUCANO"	85
MÚSCULOS, CEREBRO Y HUMILDAD	87
"NO SOY UN ÍDOLO"	88



INTRODUCCIÓN

En el Chile de comienzos de los años 90 surgió una figura que, poco a poco, fue captando el interés de todos los chilenos.

En un país donde los primeros pasos de la nueva democracia ganada y heredada de los militares todavía estaban afianzándose, apareció un muchacho, como muchos otros, pero que alcanzó un sitial a nivel mundial en la actividad deportiva.

Fue en el fútbol, el juego más popular de los tiempos modernos en todo el mundo y en estas tierras, en que el chileno no está acostumbrado a triunfar o en que el éxito internacional es la excepción. Y el afortunado fue Iván Zamorano.

Con su llegada a Real Madrid de España, por allá por 1992, este joven delgado y desgarbado pasó a ser un emblema nacional. Más aún si tres años más tarde con ese equipo fue capaz del alcanzar el título del campeonato local -la Liga española, una de las más importantes del mundo- y como jugador tuvo el honor de ser el goleador de la competencia. Un "doblete", como dirían los españoles, que revolucionó a todo el país.

En una situación nunca vista en las dos décadas precedentes, este futbolista, miembro de una estirpe poco reconocida por la sociedad chilena, fue capaz de sobrepasar el mundo del fútbol y del deporte en general para llegar a ser el punto de referencia -o de conversación si se quiere- de todo chileno. De todo hombre o mujer; infante, joven o adulto; del pueblo y de la aristocracia; de conservadores y progresistas; de amantes del balompié y de enemigos de este deporte de la "pelota".

Pero, ¿por qué se produce esto que bien podríamos denominar un fenómeno?

Esa es la pregunta que se quiere resolver o, al menos, cuya respuesta se pretende esbozar en una primera aproximación. Una mirada inicial que parte del mundo propio de Iván Zamorano, aquel que tiene como objeto seguir atentamente cómo rueda un balón para informarlo a todos quienes estén interesados en ello. El periodismo deportivo chileno o, por lo menos, una parte bastante representativa y significativa de él.

Es a sus cultores, otra clase no siempre bien mirada por sus colegas y de la cual el autor se siente orgullosamente parte, a los que se acudirá para intentar dar una explicación a tantas interrogantes que nacen espontáneamente y que quizás nunca hemos -ni lo haremos- investigado en profundidad, en todas sus facetas.

Una de ellas, la premisa básica, es la influencia de los medios de comunicación con todos los avances producidos en los últimos veinte años. ¿Son ellos realmente los constructores de una figura casi idolatrada, en su momento, por los chilenos?

Pero también serán algunos periodistas deportivos quienes analizarán qué otras aristas pueden o podrían explicar este fenómeno Zamorano. Es que, a primera vista, se aprecia una característica particular, la que da Iván Zamorano. Esto es su historia deportiva y personal además de todo eso que encierra la faceta humana, tan difundida por lo demás, de este jugador chileno.

Finalmente con ellos se intentará buscar una perspectiva que encierre el contexto social y cultural en el que se desarrolla y crece la figura del goleador. En otras palabras, el entorno del fútbol, su importancia en nuestra sociedad y los caracteres que ésta ha tomado en el Chile de los últimos tiempos. Hechos que, sin duda, marcan parte de este hito y que hasta ahora no han sido considerados.

Otro punto de partida será el mismo Iván Zamorano. Es decir, su vida y su pensamiento como génesis, como materia en torno a la cual se desarrolla todo, y fuente primaria que permitirá ver -y acaso explicitar- otras aristas del tema, acaso diversas de las ya dichas.

Pero también será importante recurrir, a manera de complementación, al punto de vista de alguien ajeno al mundo del deporte, pero cercano a este tema desde una perspectiva más amplia.

Estos hechos y opiniones podrán encauzar un esbozo del camino que ha tomado la figura de Iván Zamorano en nuestra sociedad.

No será, claro, una afirmación taxativa, sino una primera aproximación -por el carácter limitado del estudio- que debería luego recoger aportes de otras áreas como la sociología y la psicología social. Pero es un comienzo para analizar un tema que liga el fútbol, como deporte popular, y los ídolos, como construcciones de ideales humanos que nuestra sociedad busca y personifica en alguien.

PRESENTACIÓN

“El fútbol es pasión de multitudes” reza una frase común en el periodismo deportivo chileno y mundial, apoyado en un libro de los años 50 de Hugo Sainz Torres. No en vano se le llama el “Deporte Rey”. Es que, sin lugar a dudas, el balompié es practicado y seguido en todos los países del mundo por millones de personas. Cada domingo, señaló alguien una vez, el mundo corre tras una pelota. Pero también la observa, habría que agregar.

Y la cantidad de observadores -muchos de ellos fanáticos de algún club en particular- ha generado un negocio de proporciones. Una empresa que mueve miles de millones de dólares cada año entre asistencias a los estadios, publicidad, transmisiones por televisión, “compra y venta” de jugadores y otras actividades afines.

Así ha crecido un deporte que como tal, con las mismas reglas y principios que hoy conocemos, se inició hace poco más de cien años en Londres, Inglaterra, en 1863 con la creación de la primera asociación de *football*.

Pero pese a que a los ingleses se les considera como los creadores del fútbol, sus raíces las encontramos en las más diversas latitudes del mundo. Y mucho tiempo antes.

Los chinos ya practicaban un juego similar hace cinco mil años y un grabado del siglo XV, bajo la dinastía Ming reproduce figuras del juego. En Grecia se ha encontrado una tumba -que data del siglo V antes de Cristo- con inscripciones sobre una actividad parecida. Se sabe también por los escritos que el gran emperador romano Julio César solía jugar al *calcio*, una diversión con los mismos principios básicos del balompié actual. Y en Inglaterra ya en el siglo XIV los reyes intentaban detener su práctica.

Y también en las tierras de América una pelota rodaba. Por lo menos así lo revelan pinturas de Teotihuacán y Chichen-Itzá. Incluso se han encontrado balones de caucho -del siglo XV antes de Cristo- en México y distintas lugares centroamericanos. Pero en el sur también existía: en las selvas amazónicas de Bolivia y en las cercanías del río Paraguay -a cargo de los guaraníes- se practicaba un juego similar¹.

¹En "Crónica de un encuentro: fútbol y cultura popular" de Eduardo Santa Cruz. Ediciones Instituto Profesional Arcos. Santiago. 1991.

EL DEPORTE, UN JUEGO SOCIAL

El deporte ha sido, desde siempre, parte fundamental del desarrollo integral del hombre. Este ha tomado como algo natural -y necesario también- el ejercitar su cuerpo y sus destrezas para hacer frente y poder sobrevivir al medio ambiente que lo rodea.

Desde su nacimiento, como individuo y como especie animal, el ser humano busca alcanzar un estado de perfección, personal y colectiva. Ello implica su desarrollo físico, espiritual y mental. Y es el primero de estos aspectos el más visible de todos, por ser algo que está expuesto a nuestros ojos -aunque como sociedad tendamos a ocultarlo con ropajes- antes que la inteligencia o la moral o bondad de un sujeto.

El culto al físico es, entonces, una necesidad básica para el hombre primitivo. Esto porque debe luchar contra un medio las más de las veces adverso y hostil, frente a otros seres que, al igual que él, buscan su supervivencia.

Así el ser humano busca ser más rápido para cazar su presa, más fuerte para hacer sus faenas diarias, más ágil para eludir a una fiera y más hábil para poder realizar sus objetivos.

El ser humano, menos dotado que otras especies de la naturaleza, empieza a observarlas, a sentirse distinto de ellas y a emularlas. Quiere cruzar los cielos, nadar por los ríos y los mares, correr lo más rápido posible, subir a los árboles para alcanzar sus frutos. Quiere entonces, tal como hoy, volar libre como un pájaro, ser un "delfín" en el mar, ser "tan rápido como una gacela", trepar "como un mono", defenderse "como un león".... Analogías que vemos en el diario vivir.

Por eso, muchas veces el hombre, en sus orígenes, ve en los animales a figuras ideales y hasta sagradas. Reconoce en ellos virtudes que a él mismo no le son innatas y atribuibles a seres superiores. En cierto sentido, ve a las criaturas que le rodean como dioses y los incorpora dentro de su cultura,

su

forma de pensar y ver el mundo.

Así se disfraza con pieles de león, de tigre o de búfalo o con plumas de cóndor y pretende asumir su identidad y sus poderes -habilidades naturales- ante los otros para alcanzar cosas que por sí mismo no podría.

De algún modo, entonces, el ser humano busca con gran afán llegar a ser como ellos, tener esas capacidades. Para esto desarrolla su cuerpo para alcanzar a hacer algo cercano, parecido a lo que hacen ellos. Incluso estudia su forma de cazar y la aprehende.

Y también crea su tecnología, gracias a su capacidad de observación y deducción, algo que los animales no tienen. Ello es lo que le permite construir su morada y su aldea (y a futuro ciudades y monumentos como las pirámides y fortalezas de los reyes y gobernantes).

Pero también estas fortalezas, sobretodo la física, son las que lo llevan a ser el primero entre los pares, como individuo y como especie que buscan su supervivencia.

El más fuerte es el que sobrevive, el capaz de crecer y, en definitiva, de ostentar el poder. Es el más poderoso el llamado a asumir el liderazgo guerrero de su tribu, reservado al más fuerte y ágil, pero también inteligente. Y esto debe ser medido. Esto es, competir con otros.

Y son los juegos la instancia donde no sólo se pueden desarrollar las aptitudes físicas, además de las mentales, sino determinar quién es el más fuerte. En ellos, se lucha (como más tarde lo harían los gladiadores en la era romana), se trata de superar a los otros y se busca el reconocimiento como el mejor de todos. Era así como se elegía a los guerreros y cazadores luego de duras competencias que medían la fortaleza física (y mental también) de los más jóvenes, aquellos encargados de defender las tierras y obtener el alimento necesarios para sobrevivir.

Pero el juego *-la actividad lúdica-* es la interpretación de una simulación de vida, de algo que está en la realidad que le rodea. Y en él, el objetivo es vencer: derrotar físicamente al rival (sea éste un individuo o un grupo), obtener la presa disputada o acumular el mayor número de ellas. (La Real Academia de la Lengua Española lo define como ejercicio recreativo

sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde). Y también ser el más rápido, el más fuerte, el más ágil, el más resistente de todos los que participan.

Es decir, ser el mejor a los ojos de sus similares y de sí mismo de la especie, de su gente. Ser re-conocido.

Y es por esto que al hablar de juego lo hacemos de actuación ante un público que quiere conocer (y reconocer) quién es el mejor, el más hábil, el más fuerte... En cierto modo, un teatro donde hay actores (los competidores, los que son parte del juego mismo) y espectadores (aquellos que miran con atención un objeto, quienes esperan un desenlace, con admiración, de la trama que urden los protagonistas de la acción). Así, al igual que en un escenario, los asistentes se implican con los actores principales, generando reconocimientos hacia los más destacados además de pasiones y odios por unos u otros.

Es esta ambientación la que lleva a la identificación con un grupo -un sentido de pertenencia que implica emocionalmente al que observa el juego con otros individuos-, a través de elementos simbólicos y reales (como hoy vemos en un nombre y su significado social, el ser vecinos o de un mismo lugar, cosas que los unen invisiblemente y hacen a los actores representantes de un público que es "su" gente).

Por lo mismo, es común el recurrir a símbolos comunes para identificar a un grupo de participantes en un juego. Es que en éste, visto como deporte, la recurrencia al entorno es algo fundamental. No en vano cada pueblo, desde los primeros tiempos, ha creado sus propios juegos y ha incorporado en ellos posteriormente antiguos ritos, pues siempre estuvieron vinculados a las concepciones religiosas de su cultura. Sucede así con la "chueca" o palín, esa práctica mapuche -similar al deporte que hoy se conoce como hockey sobre patines- y que era parte de las ceremonias y reuniones; lo mismo con los rugbistas de Nueva Zelanda que antes del inicio de cada partido realizan un rito originario de los naturales de esas tierras, un cántico guerrero con el que se identifican, se "motivan" y buscan imponer miedo a

sus rivales, una costumbre imitada por otros equipos de distintos lugares del mundo, siempre recurriendo a sus antepasados.

Y esta identificación cultural podemos encontrarla aún un poco más allá. De hecho, muchos equipos nacionales, especialmente en el rugby, toman por apodos los nombres de los animales que, en cierto modo, caracterizan su entorno. En Chile, los "cóndores"; en Argentina, los "pumas"... Una vuelta a la emulación del poder de los animales.

Es que los juegos que derivaron en lo que hoy conocemos como deportes (según la Real Academia Española; ejercicio físico, por lo común al aire libre, practicado individualmente o por equipos con el fin de superar una marca establecida o de vencer a un adversario en competición pública, siempre con sujeción a ciertas reglas) no han perdido mucho de sus raíces. Ellos buscaban entretener al pueblo y hacer de sus participantes hombres (en los primeros tiempos las mujeres estaban al margen de estas prácticas, de roce y fuerza "bruta" en su mayoría) seres más desarrollados físicamente. Era una preparación, muchas veces, para la guerra -la defensa de lo propio- y la sobrevivencia.

Así, cada cultura tenía -y tiene hoy- sus deportes, los que mejor reflejaban su cultura y que eran parte de sus ritos. Los mayas tuvieron los suyos, al igual que los romanos, los chinos y los africanos. Como los griegos que inventaron sus "juegos olímpicos" (los mismos que se retomaron en 1886) en donde se reunían los mejores atletas de las distintas ciudades para rendir tributo a los dioses del Olimpo y que respondían a un modo de pensar: los filósofos -como Aristóteles- planteaban que el hombre se debía desarrollar mental y físicamente.

Y es precisamente el olimpismo moderno el que recoge esta concepción en su lema: "Citius, Altius, Fortius" (algo así como "Más ciudadano, más alto, más fuerte").

Eso es lo que los deportes buscan; integrar a las gentes para hacerlos mejores. Y aunque ahora hay mucho de espectáculo de por medio, con millones que se mueven en torno a ellos y los deportistas, ésa sigue siendo una meta: mostrar, demostrar quién es el ser digno de halago.

PUNTO DE VISTA TEÓRICO

El fútbol, como deporte, ha desarrollado aristas impensadas para sus inventores (oficialmente los ingleses) o precursores. Una de ellas es la masividad que ha tomado a nivel mundial y otra es la importancia que ha adquirido hasta llegar a la elaboración de teorías respecto de cómo llega a esta popularidad.

Una de ellas es la del también inglés Desmond Morris, quien sostiene que su éxito está marcado por su origen y reminiscencia a lo más tribal del ser humano. Reconoce este británico que en el fútbol puede reconocerse la presencia de una tribu que sigue el rito dado por el partido con todas sus reglas y simbolismos. Es decir, la representación y la identidad antes mencionadas.

Otra visión apela a la esencia del fútbol. Ella ve aquí un simulacro de una guerra: dos pueblos (o tribus, haciendo el parangón con lo anterior) que luchan entre sí. Por eso, se sostiene, se habla dentro de este deporte de ataque y defensa, de táctica y estrategias de juego que asumen muchas nociones bélicas.

En ambos sentidos el español Vicente Verdú apela al simbolismo del juego que lleva a la construcción de mitos. Una especie de sicologismo que se aprecia en la noción de defensa de una ciudad -representada por un equipo- ante el ataque de los invasores de otro lugar, lo que generaría el concepto de jugar "de visita" donde es más difícil obtener la victoria.

Por eso se habla del carácter esencialmente simbólico del balompié. En él se lucha entre dos grupos por la posesión de un balón que constituye el botín máspreciado junto a el gol, signo inequívoco de la victoria pues quien más convierte es el que a la postre vence. De ahí quizás que las mayores figuras sean quienes son capaces de hacerlos: los que permiten ganar una batalla.

Pero el fútbol implica de por sí una serie de valores y de "reglas" asumidas no sólo por los que participan directamente de ella (jugadores, técnicos, árbitros), sino también por los seguidores (hinchas y dirigentes):

compañerismo, sentido de pertenencia, de identificación, liderazgos, colaboración, cooperación, trabajo en equipo, innovación, superación, etc. Además, de él nacen otros "beneficios" sociales (junto con la transmisión de esos valores podemos hablar de integración de los distintos estratos sociales, identificación nacional) y psico-sociales (vía de escape, ser un pasatiempo sano y liberar tensiones, por ejemplo).

Estas asociaciones son algunas de las explicaciones que se dan a la popularidad del fútbol, y que se remiten más que nada a la representación y la identidad que el hincha encuentra en él.

MÁS QUE LA POLÍTICA

Para muchos, el fútbol es hoy más masivo que otras actividades humanas que antes concitaban el interés de la sociedad.

Eso es lo que, al parecer, sucede en Chile, según distintas personalidades públicas que ven en este deporte una serie de virtudes.

Y muchos parten de las premisas ya relatadas.

Por ejemplo, el diputado del Partido Socialista José Antonio Viera-Gallo señalaba que el fútbol permite que la sociedad se sienta "representada en la gesta deportiva, que pone a prueba sus capacidades. Es un simulacro de la guerra"². Además añadía que produce un alto grado de "identificación" mientras convierte a los jugadores en "héroes populares". Por eso, acota que "un partido de fútbol es una mezcla de espectáculo deportivo, fiesta popular, rito profano y juego colectivo"³. Y dentro de esto "el mundo de la radio y la televisión amplifica el espectáculo introduciéndolo en todos los hogares"⁴.

Por el mismo camino el senador de la Unión Demócrata Independiente Hernán Larraín destaca que el fútbol combina "destrezas personales, habilidad, inteligencia y esfuerzo físico, con trabajo de equipo, disciplina colectiva y objetivos concretos (...) en un ambiente de sana competencia"⁵ lo que unido a que se trata de "una actividad que requiere de un número

²José Antonio Viera-Gallo, Diputado de la República, en "Fútbol: ¿Cultura o Demonio?". En El Mercurio, Cuerpo de Artes y Letras, 28 de abril de 1996, p. 16.

³Ibid.

⁴Ibid.

amplio de participantes, con exigencias fáciles de cumplir”⁶lo convierte en “un juego masivo”⁷. Y al igual que Viera-Gallo apunta que en su popularidad, además que ante los factores señalados, “los medios de comunicación han hecho el resto del trabajo. Han convertido a Chile en un país futbolizado”⁸.

Esto lo ratifica el ex presidente del Club Deportivo Universidad Católica Jorge Claro quien apunta enfáticamente que “hoy la política no es noticia y el vacío que esto ha generado ha sido ocupado por el fútbol”⁹.

En este punto, según él, radica la importancia y trascendencia que toma la idolatría deportiva.

Al respecto el mismo Claro indica que “si los líderes deportivos son líderes positivos, la juventud tendrá modelos que vale la pena imitar (ej. el fenómeno de Zamorano)”¹⁰.

Sin embargo, hay otros que ven con espanto esta situación. Como el escritor Enrique Lafourcade.

“El fútbol y otros deportes (...) se alzan como los grandes espectáculos de nuestro tiempo. (...) Alrededor de los equipos y los jugadores se organizan y tejen poderosas mitologías. Unidos y abrazados a estos mitos, el comercio. Millones de dólares valen estos nuevos dioses. Las resonancias de un triunfo o un fracaso de jugadores o equipos pueden destrozar a este dios, destruir ciudades y sumir a un país en la vergüenza. (...) Podríamos con prudencia sugerir que estos nuevos dioses son, por voluntad popular, rectores de multitudes. A los que estas multitudes les perdonan todo, siempre que mantengan ganado. Podríamos, también, agregar que este liderazgo irracional de estos ídolos tiene que ver con el quiebre ético y político de los profesionales del poder: por siglos la historia ha sido hecha por las iglesias,

⁵Hernán Larraín, Senador de la República, en “Fútbol: ¿Cultura o Demonio?”. El Mercurio, Cuerpo de Artes y Letras, 28 de abril de 1996, p. 17.

⁶Ibid.

⁷Ibid.

⁸Ibid.

⁹Jorge Claro, presidente Club Deportivo Universidad Católica, en “Fútbol: ¿Cultura o Demonio?”. El Mercurio, Cuerpo de Artes y Letras, 28 de abril de 1996, p. 16.

¹⁰Ibid.

los militares y los políticos. Hoy, pareciera que comienza a moverse alrededor de estos deportistas”¹¹.

Por la misma senda el escritor Edmundo Concha acota que “hoy, más que en cualquier otro tiempo, el fútbol es un quehacer omnipresente. Lo ve y comenta diariamente público de todos los estratos. Y ello débese no sólo a que ahora hay más medios de comunicación de masas. Débese principalmente a una crisis cultural muy extendida y que deja vacíos en todas partes. Ahora en Chile la cultura, la verdadera, (...) es un exotismo hasta en las universidades. Y tal vacío hay que llenarlo. Muchos lo hacen con fútbol (...) Hoy Zamorano es tratado como si fuera Shakespeare”¹².

DEPORTE COMO REALIDAD SIMBÓLICA

Hoy se ha producido un viraje en las “necesidades informativas” de la gente. De la mano de los cambios políticos que ha sufrido el mundo en las últimas décadas y del apoyo económico que genera, el deporte parece consumir a otros temas.

El carácter esencialmente lúdico y humano de esta actividad -cuyas alternativas pueden ser practicadas por todos- lo han convertido en un culto del hombre moderno que busca en él no sólo los beneficios físicos de su realización -vida sana, cuerpo sano y mente sana- sino los beneficios sociales de ella, como el compartir con otros, integrar nuevos círculos y la posibilidad de ascenso dentro de la sociedad.

En sí, el deporte constituye un juego simbólico. En él se dan muchas aristas presentes en la sociedad moderna: espíritu de superación, trabajo en equipo, estructura jerárquica (en la relación atleta-entrenador, atleta-juez y atleta-club-federación), sentimiento de pertenencia e identidad (ser “parte” de un equipo, de una tribu con sus propios ritos, himnos y símbolos) y posibilidad de ascenso en la escala social (reserva o titular de un equipo, luego de alguna selección).

¹¹ Enrique Lafourcade, en “Fútbol: ¿Cultura o Demonio?”. El Mercurio, Cuerpo de Artes y Letras, 28 de abril de 1996, p. 17.

¹² Edmundo Concha, en “Fútbol: ¿Cultura o Demonio?”. El Mercurio, Cuerpo de Artes y Letras, 28 de abril de 1996, p. 17.

Y son estos aspectos inherentes y subyacentes al deporte los que le otorgan masividad, tanto de practicantes como de espectadores. Un hecho que donde mejor se vislumbra es en el fútbol, el deporte más popular en el mundo y en Chile, pues para practicarlo sólo se requiere de un balón y algunos amigos dispuestos a jugar. Por algo se señala que cada fin de semana más de tres millones de personas juegan a él en canchas (de tierra) de nuestro país y centenares de miles, especialmente jóvenes, acuden a ellas a observar sus alternativas, en el área amateur y sobre todo en la profesional.

Una actividad que por lo mismo mueve miles de millones de dólares anualmente en todo el orbe, un negocio prominente e importante para transnacionales e incluso para muchos regímenes políticos (como el caso de los ex países socialistas que lo ocupan como bandera de propaganda). Es decir, como una representación simbólica que va mucho más allá de deporte mismo.

DEPORTE COMO CREADOR DE ÍDOLOS

Esta realidad del deporte, y del fútbol en particular, hace que diariamente muchos medios de comunicación le den amplios espacios, destacando en ellos sus distintas alternativas y a sus principales figuras.

Son estos precisamente los que atraen la mayor parte de las informaciones.

Así, deportistas adquieren la categoría de ídolos nacionales. Ejemplos hay de sobra como en Brasil -país esencialmente futbolístico- donde a los funerales del corredor de Fórmula Uno Ayrton Senna asistieron más de un millón de personas y un partido de su selección por un Mundial de Fútbol paraliza todas las actividades generando millones de dólares de pérdida a su economía debido a la gran ausencia laboral.

En Chile, una nación un tanto más alejada de estas prácticas, los últimos tiempos han visto nacer una afición por el deporte nunca antes vista -para un partido de la selección nacional una encuesta en Santiago indicó que 350 mil personas deseaban ir al estadio si pudieran comprar una entrada-

así como a figuras de nivel internacional que han acaparado la atención de todo el público y de los medios de comunicación.

En el pasado fueron los menos, pero hubo. Sergio Livingstone -hoy comentarista deportivo-, los seleccionados de fútbol que obtuvieron el tercer lugar en el Mundial de Chile 1962 -¿quién no sabe de Leonel Sánchez o de Alberto Fouilloux?-, Elías Figueroa, Carlos Caszely y Patricio Yáñez, entre otros, son casos todavía palpables en el fútbol. En el tenis, acaso si el segundo deporte nacional por historia aunque bastante lejano en influencia, Luis Ayala -considerado uno de los mejores del mundo en los años 40-, los integrantes del equipo de Copa Davis en 1976 frente a Italia Jaime Fillol y Patricio Cornejo, y luego Hans Gildemeister. Y finalmente, dejando a algunos a un lado, Eliseo Salazar, el único piloto de automovilismo que ha llegado a competir en la Fórmula Uno a principios de la década del 80 y ya en los 90 a la Formula Indy de Estados Unidos.

Pero una revisión de esta lista hace ver que ídolos hubo, pero campeones o deportistas que ostentaran títulos a nivel internacional nunca.

Y en este marco emerge, a finales de los 80, la figura de Iván Zamorano.

Tal como hoy surgen las figuras del tenista Marcelo Ríos y los futbolistas Marcelo Salas y Sebastián Rozental.

COMUNICACIÓN, MEDIOS Y SÍMBOLOS

En su afán de comunicarse, el hombre -como sociedad- desde muy antiguo ha generado -o construido- abstracciones fonéticas, auditivas y visuales, con significación. Elementos a los cuales se les ha atribuido arbitrariamente un significado comúnmente usado y aprehendido (e impuesto) entre los miembros de esa colectividad humana.

Estos símbolos, lo que se denomina un lenguaje, les ha permitido reconocer el mundo y entenderse al ser un sistema aceptado y usado por todos. Pero a la vez ha evolucionado y crecido, de tal manera que su control se ha escapado de las manos de todos.

El lenguaje o sus componentes, digamos las palabras, han tomado distintas acepciones para quien las emite y quien las recibe. Es decir, las significaciones se han alterado en el camino de acuerdo al mundo que cada quien enfrenta. Así, de algo global y compartido, el hombre se ha encontrado con un sistema fraccionado y vago de acuerdo a las relaciones con las que el hombre se encuentra cotidianamente. Esto porque las significaciones de determinados símbolos -o palabras- varían de sociedad en sociedad e, incluso, dentro de una misma colectividad según la realidad con la cual se vive.

Pero, al mismo tiempo, ha sido el lenguaje un elemento determinante a la hora de observar la realidad. Esto porque a través de él el ser humano se ha acercado a conocer el mundo que le rodea al conceptualizar las cosas que existen ahí afuera y dentro de sí mismo. Es decir, con el lenguaje se ha construido y se construye diariamente la realidad.

El lenguaje, entonces, nos ha permitido entender el mundo y es a través de su uso que el hombre da a conocer a otros su visión particular del MUNDO. Pero su carácter no es unívoco.

Cada individuo construye SU lenguaje y los significados de cada uno de los símbolos que participan de él de acuerdo a su relación con el mundo y el uso general de sus pares y de la sociedad a la que pertenece.

De este modo, el lenguaje permite construir distintos mundos, muchos mapas -tantos como hombres existan- sobre la realidad que nos rodea, los

que nos permiten interpretarla, ordenarla y sobrevivir en ella. Así crea una realidad que es comunicada -compartida- con otros.

Por lo mismo, todo texto -como articulación del lenguaje, sea verbal o no, escrito, auditivo o visual- con todos sus elementos es capaz de describir una realidad y, por lo tanto, de construirla desde un punto vista en particular: el de quien lo produce.

PERIODISMO

En este contexto, los comunicadores y periodistas -junto con escritores, poetas, filósofos, etc.- son seres humanos especialmente importantes para el desarrollo de la sociedad. En ellos está el poder de representación del mundo, así como su creación.

Este fenómeno destaca esencialmente a través del periodismo que informa, interpreta y opina sobre la realidad que le rodea. Ya sea a través de los periódicos, de la radio, de la televisión, de las revistas y otros medios de comunicación, es esta actividad la que las hace de intermediario entre la realidad -los hechos- y el sujeto común.

Es en los medios donde el hombre se informa de lo que sucede en el mundo. Pero no sólo eso. En ellos también el ciudadano busca la opinión de otros que, se cree, manejan mayor caudal de antecedentes para vertir sus pensamientos.

Por esto, en la sociedad moderna es el periodista quien, básicamente, lleva el mundo cada vez más enorme y, a la vez, más cercano gracias al avance de las tecnologías al hombre común, aunque muchas veces no sea más que un segundo o tercer intermediario entre la fuente y el destino de lo comunicado.

Esta es además una de las problemáticas inherentes a esta actividad y a la educación de ella en las universidades: la de la objetividad, un tipo de acercamiento "científico" al mundo que -siguiendo lo anteriormente dicho- se hace a través de un lenguaje que no es objetivo y de acuerdo a mapas también cargados de subjetivización.

LA ALDEA GLOBAL

En la actualidad el bombardeo de información del hombre le permite a éste substraerse en cierta medida de la "parcialidad" en la información (que también es interpretación y opinión). La universalidad de los medios, el acceso en todo lugar a órganos de distintos lugares, pensamientos y creencias o, en definitiva, la PLURALIDAD le asegura, en algún grado, formar una opinión propia.

Es en este punto donde se puede, además, recordar los estudios sobre los "efectos" de los medios de comunicación de masas hechos por Katz, Lazarsfeld y otros que niegan tal calidad y se limitan a reconocer tan solo una cierta "influencia" en los destinatarios.

Según estas investigaciones, el flujo de la comunicación no es lineal y el receptor acepta y rechaza información de acuerdo a su mapa de mundo y el de su medio y sus líderes de influencia. Así este sería un fenómeno más circular -en cierta medida hay un *feedback* ante los medios al atender a los mensajes de ellos a través de conductas concretas: leer, escuchar o ver- que impediría que los medios -plurales- fueran quienes impusieran la agenda de discusión social. No en vano, los medios buscan aquellas noticias y temas que "le interesan" a la gente para vender más.

Aún así, no es una impertinencia hablar de la importancia de ciertos líderes de opinión afincados precisamente en los medios de comunicación. Un fenómeno que parece darse con más frecuencia en aquellas materias donde priman más los sentimientos y las pasiones, como lo puede ser el deporte.

PERIODISMO DEPORTIVO E INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD

Es en este aspecto que al periodismo deportivo le cabe un rol fundamental como lo es el reconocer las causas de la idolatría que el aficionado al fútbol, y otros que no lo son, sienten por Zamorano.

No cabe duda que este fenómeno es una "creación" de los medios: sin ellos, particularmente sin la televisión, Iván -como todos le dicen- no habría sido seguido por todos, que fácilmente lo aceptaron y tomaron como suyo. Y ello es un mérito propio también del avance tecnológico que permite saber inmediatamente lo que sucede al otro lado del mundo, como ocurrió con La

Guerra del Golfo, aquella que enfrentó a Estados Unidos e Irak y que se transmitió en directo a los lugares más remotos. Un paso que marcó una nueva era en la instantaneidad y globalización de las informaciones.

Tampoco se puede negar que mucho de lo que se hablaba de Zamorano, lo era por boca de periodistas deportivos que alababan su desempeño o hablaban de los comentarios positivos que despertaba este chileno en Europa.

Es en este sentido que el periodismo interpretó una realidad, reconoció ciertos hechos y se la jugó por Iván Zamorano, un ídolo en un país con un fútbol más bien mediocre. Tal como lo haría después con Marcelo Ríos, en la actualidad uno de los mejores tenistas del mundo. Otro fenómeno pero de un cariz distinto.

Y es este punto el que llama la atención: la gente quiere a Iván Zamorano y *aplaude* al "Chino". Es que, al parecer, el muchacho de Maipú tiene un carisma más agradable que el desenfado, la arrogancia y el "no estoy ni ahí" del talentoso tenista de Vitacura. Algo en la personalidad que es especial.

Pero no es sólo por eso que la gente le tiene "buena" a Zamorano. De eso la prensa se ha hecho eco: la historia personal de Iván. Un modelo de lucha que alcanzó el éxito que fue explotado en televisión, revistas magazinescas y un diario de circulación nacional.

Lo cierto, parece, es que se buscaban ídolos -y todavía lo hacen- en una época en que Chile iniciaba una nueva etapa en su historia con el retorno de la democracia.

IVÁN ZAMORANO

Iván Zamorano es hoy un personaje reconocido en Chile y en todo el mundo gracias a su éxito en el fútbol europeo.

Pero su historia es larga y, como otras, con muchos altos y bajos, con alegrías y también grandes penas. Quizás un cuento de hadas que todo niño que comienza a jugar con el balón desea llegar a recorrer.

Un camino, además, que él mismo ha analizado en más de una ocasión -aunque no en muchas- para llegar a entender el porqué se ha ganado el cariño de todo un pueblo, su querido pueblo chileno.

HOJA DE VIDA DE IVÁN ZAMORANO

Iván Luis Zamorano Zamora, nació el 8 de enero de 1967 en la población La Legua de Santiago, Chile. Hijo de Luis Zamorano y Alicia Zamora, tiene una hermana llamada Erika. Cursó la enseñanza básica en la Escuela 447 y la educación media en el Liceo Francés.

En medio de una familia aficionada a la práctica del fútbol, a los 3 años llegó con su familia hasta Cerrillos donde ingresó al club Cultural Villa México. Allí tuvo a Alejandro Torres como su primer técnico en la división cuarta especial. Pero este club entró en receso y en 1974 junto a otros muchachos se inscribe en el Benito Juárez. Ahí comienza jugando de número cinco, defensa central, pero termina haciéndolo de nueve, de delantero centro.

A esa altura, sus familiares y amigos le decían "Piojo", por lo delgado de su contextura, y "Bam Bam", por su parecido con el personaje de Los Picapiedras, un tanto intranquilo y bueno para romper adornos y otras cosas.

Pero pronto su vida tendría un giro.

El 26 de junio de 1980 su padre, un repartidor de bebidas de embotelladora Andina, muere en la Posta Central debido a una apendicitis que había obligado a internarlo 48 horas antes.

A los 14 años, un primo suyo, José, lo lleva a probarse a la filial de Cobresal (equipo de El Salvador) en Maipú. En su primer intento no consigue ingresar, pero su primo insiste ante el técnico Juan Zárate, quien finalmente lo admite.

EL SALTO A LAS ALTURAS

En los inicios de 1985, con 17 años decide dedicarse al fútbol y, junto a otros jugadores cadetes provenientes de Maipú, llega a El Salvador a integrarse al primer equipo de Cobresal, dirigido técnicamente por Manuel Rodríguez Araneda. Su primer sueldo es de sesenta mil pesos.

Su debut en el fútbol profesional se produjo el 28 de diciembre de ese año en un partido por el Campeonato Nacional frente a La Calera en El Salvador (empate a dos goles). Y, luego, jugó 45 minutos ante Palestino en Santiago, el 5 de enero de 1986, cuando su equipo pierde por 2 goles a 1.

Al año siguiente, participa en tres partidos del Campeonato de Apertura. En uno de ellos anota el primer gol de su carrera. Fue el 23 de febrero de 1986 frente a Audax Italiano en Santiago en un juego que terminó empatado a un tanto. Además ingresa como titular en otros dos compromisos, frente a Iquique y Cobreloa, pero sin lograr anotar.

Debido a la gran proyección de este joven delantero, Iván Zamorano es cedido a préstamo a Cobreandino de Los Andes, equipo de la Segunda División, con el objetivo de que logre "foguearse" como titular ante la imposibilidad de hacerlo en su club.

Así, con sólo 19 años, alcanza su primer logro: goleador de ascenso con 27 tantos. Allí obtiene su récord de goles marcados ante un equipo: el 21 de diciembre de 1986 anota cuatro frente a Malleco Unido en el sur, la Octava Región.

Así, con el aval de sus goles en Segunda División, Iván Zamorano retorna en 1987 al primer equipo de Cobresal.

En el Campeonato de Apertura de ese año marca 13 goles (uno de ellos, el 15 de marzo, a los 15 segundos de juego frente a San Luis en Quillota) y con su equipo logra su primer título al vencer en la final jugada en Antofagasta a Colo Colo por 2 goles a 0, con un tanto suyo.

Para el Campeonato Nacional 1987, su rendimiento decrece pero aún así logra anotar 8 goles y llega con Cobresal a la Liguilla de Copa Libertadores.

Ese mismo año, Iván Zamorano debuta por la selección chilena adulta - antes había jugado tres partidos de la juvenil- en la Copa América de Argentina en el partido en que Chile derrota a Brasil por 4 goles a 0 en Mendoza.

EL PASO SUIZO

El año siguiente sería el último en canchas chilenas. Luego de llegar a cuartos de final del Campeonato de Apertura (donde cae con su equipo, Cobresal, frente a Colo Colo) y con otros 14 goles a su haber, su pase es comprado, a instancias del empresario italiano Vinicio Fioranelli, por el Bologna de Italia en 500 mil dólares.

Pero el técnico del equipo itálico desecha a Zamorano, quien, a mediados de 1988, parte a préstamo al club Saint Gallen de Suiza. Con su nuevo equipo marca 10 goles en la temporada 88-89 -por lo cual su pase es comprado a los italianos en un millón de dólares- y en la siguiente se consagra como el goleador del torneo suizo con 23 tantos. Ya se hablaba en la prensa suiza y de otros países de Europa de "Iván, el Terrible", quien es uno de los refuerzos de la selección nacional que enfrenta las eliminatorias para el Mundial de Italia '90. En ella, anota tres goles: uno frente a Venezuela en Caracas (3-1) y otros dos en el 5-0 frente a esa misma selección en Mendoza, donde se jugó el partido de vuelta debido a la suspensión que pesaba sobre las canchas chilenas luego de los hechos, calificados como "violentos" por la FIFA, ocurridos en el partido con Brasil (1-1) en el estadio Nacional de Santiago (y antes de la acción de Roberto Rojas en el Maracaná, cuando se autoinfiere una herida buscando la suspensión del juego que ya perdía Chile).

LOS INICIOS EN SEVILLA

Por esto, para la temporada 90-91 tras jugar un partido con el Saint Gallen y anotar un gol, su pase es adquirido por el Sevilla de España, dirigido por el chileno Vicente Cantatore en dos millones y medio de dólares, una nueva cifra récord para el fútbol chileno.

Y el delantero chileno ratifica desde un comienzo sus condiciones de goleador. En el debut por su nuevo equipo, enfrenta a Real Madrid en su estadio del "Sánchez Pizjuán" y vencen por 1 gol a 0, tanto de Iván Zamorano a los 29 minutos de juego. Era el 2 de septiembre de 1990 y se iniciaba su carrera en España.

En la Liga española 90-91 anota 9 goles y otro ante el Cádiz en la Copa del Rey -donde el Sevilla alcanza las semifinales- para completar su primera decena de tantos en el fútbol ibérico.

La temporada siguiente eleva su producción y anota 12 goles por la Liga y uno por la Copa del Rey.

Terminada la Liga española, Iván Zamorano regresa a Chile para intervenir en la Copa América que se juega en nuestro país. La selección logra el cuarto lugar y el delantero conquista cuatro tantos.

EL CIELO DE MADRID

De esta forma es contratado para la temporada 92-93 por el Real Madrid que cancela al Sevilla cinco millones de dólares por su traspaso, el más caro de la temporada en España y el más alto pagado nunca por un futbolista chileno hasta ese momento. Y no defrauda en el debut: anota un gol ante el Hércules en partido amistoso que su nuevo equipo gana por 3 goles a 1.

En su primer año en el equipo blanco, Iván Zamorano se erige como el gran artillero: logra anotar 26 goles en la Liga, amén de otros 6 por la Copa del Rey que a la postre se la adjudica su equipo, Real Madrid. Estos logros lo llevan a ser elegido como el Mejor Jugador Iberoamericano otorgado por la Agencia Noticiosa EFE y dos nominaciones a equipos "Resto del Mundo" que jugaron frente a Alemania y Argentina.

Por la selección, interviene en la Copa América de Ecuador, donde Chile queda eliminado en primera fase. Zamorano, luego de la Liga española, juega dos partidos, pero no consigue anotar.

Sin embargo, la temporada siguiente 93-94 no es afortunada ni para Zamorano ni su club. El chileno pasa por una "mala racha" -como él la definió- o una "sequía goleadora" como la define la prensa, no logra anotar en 19 partidos consecutivos y, al final, sólo llega a marcar 11 goles en la Liga. Además el técnico que lo lleva a Real Madrid, Benito Floro, es destituido del mando del cuadro.

EL RETORNO DEL GOLEADOR

En su reemplazo llega el argentino Jorge Valdano quien -antes de asumir el cargo- señala que el chileno "será el quinto extranjero" del equipo (los reglamentos de la Liga establecen que en un equipo pueden militar hasta cinco jugadores foráneos y que en cancha sólo pueden jugar simultáneamente hasta tres) y que no es de su gusto, por lo cual Real Madrid contrata al delantero argentino Esnaider. Así llegan ofertas del Stuttgart de Alemania, del Mónaco de Francia y dos equipos españoles: Atlético de Madrid y Sevilla. Pero el chileno no quiere marcharse, pero sí ganarse la titularidad.

Pero, a poco andar, Zamorano, ídolo de la afición madridista, le tuerce la mano al entrenador a base de goles: llega a los 28 para coronarse como acreedor del trofeo "Pichichi" otorgado por el diario deportivo Marca al goleador de la competencia española y conduce a su equipo a obtener el título de la Liga 94-95 justamente con un tanto marcado en su estadio "Santiago Bernabéu" a los 85 minutos de juego ante Deportivo La Coruña otorgándole a su equipo el empate a un gol y el título, a dos fechas del final del torneo, el 3 de junio de 1995.

Así los premios no se detienen. Nuevamente obtiene el Trofeo EFE y es elegido por el diario El País como el Mejor Jugador Extranjero de la Liga luego de la votación de los veinte técnicos de la Primera División española, mientras Marca lo nombra el delantero más valioso. Además, la asociación European Magazine Sports -que reúne a los medios especializados del viejo continente- lo nombra en el equipo ideal de la temporada.

En Chile, en tanto, una encuesta realizada por el periódico vespertino La Segunda señala que el mejor jugador de fútbol producido en Chile es Iván Zamorano: un 64.9% votan por él contra un 3,4% de Elías Figueroa, el segundo más votado.

En España, su técnico Jorge Valdano alaba la entrega del chileno: "Zamorano, cuando está en trance, no siente el dolor"¹³ refiriéndose a una lesión que arrastró por dos meses y no le impidió jugar. Mientras, el comentarista Julio César Iglesias al hablar de su mejor arma, el cabezazo,

¹³En "Zamorano, El retorno del hombre gol". España. 1995.

señala: "Se concentra, vibra, se hincha y consigue levitar sobre el área como un místico"¹⁴.

Pero Iván Zamorano termina extenuado la temporada europea y decide no participar por la selección chilena en la Copa América de Uruguay '95.

Más aún, el brillo de su temporada le significan ser elegido en noticia conocida el 8 de enero de 1996, como el séptimo mejor jugador del mundo por la Federación Internacional de Fútbol Asociados (FIFA) luego de la votación de 52 directores técnicos de selecciones nacionales de distintos países en el marco de la elección del "Mejor Futbolista Mundial de 1995", premio otorgado al delantero libanés George Weah que juega en el Milán de Italia.

Las ofertas por su concurso llueven. Distintas informaciones hablan del interés de distintos equipos europeos por sus servicios como Borussia Dortmund, campeón alemán, que habría ofrecido 8 millones de dólares al Real Madrid por Zamorano mientras el equipo de Lazio (Roma, Italia) elevaría la cantidad a 10 millones.

UNA PAUSA RUMBO A ITALIA

Con la elevación de su cotización en el mercado europeo, el futbolista chileno intenta una renovación anticipada de su contrato con el club madrileño por otros cuatro años, sin llegar a lograrlo.

Pero en la siguiente temporada el rendimiento individual y colectivo vuelve a descender. Una serie de lesiones le impiden jugar con regularidad y sólo alcanza a marcar 12 goles.

De esta forma llega a su fin su ciclo en Real Madrid, club con el cual termina contrato en junio de 1996, y con el pase en su poder negocia su contrato con el club Internazionale de Milán, Italia, con el cual finalmente firma el 27 de junio por cuatro temporadas a cambio de 7 millones 200 mil dólares (algo así como 3 mil millones de pesos), a razón de 1 millón 800 mil dólares al año (unos 750 millones de pesos).

Y como boleto de presentación, Iván Zamorano se despide de Chile - antes de partir a Italia- jugando por la selección chilena ante Ecuador en un

¹⁴En "Zamorano, El retorno del hombre gol", España. 1995.

partido válido por las eliminatorias para el Mundial de Francia 1998. El resultado favorece 4 goles a 1 a los nacionales y el delantero y capitán anota dos tantos.

HISTORIA CONOCIDA

Pero su comienzo en Inter no es el mejor. Nuevamente el delantero chileno pasa por una "sequía goleadora". Son muchos los partidos sin marcar y la prensa deportiva italiana lo critica duramente. Su nuevo entrenador, el inglés Roy Hodgson, lo defiende: Zamorano es un hombre que preocupa a las defensas rivales y es un gran aporte táctico para el equipo, por su entrega en la cancha. Aún así, en varios juegos sólo participa pocos minutos como titular o es relegado a la banca de reservas.

Por su parte, el goleador no pierde el rumbo. Incluso en una de sus columnas en un periódico de Santiago, aparecida el lunes 21 de octubre, afirma: *"La vida tiene muchas vueltas, suele decir la gente. Y, por estos días, comienzo a creer que ello es cierto y a creerlo en carne propia. Ayer por lo menos eso fue lo que se me vino a la mente: todo lo que me sucedió en Real Madrid hace un tiempo. Una sequía que duró mucho tiempo.*

"Una historia -agrega- que parece volver a repetirse, aunque en otras circunstancias".

Y luego añade: *"Y es por esto -por no haber marcado en el partido del día anterior ante Juventus en Turín, donde su equipo pierde por 2-0 y, así, el liderato de la Liga- que me recuerdo de lo que viví en España, porque aunque las cosas son distintas aquí en Italia -un fútbol muy exigente con una crítica que muchas veces te mata-, sé que los acontecimientos se pueden revertir. La vida te da muchas vueltas y sé que debo usar la misma receta que usé allá: el esfuerzo y la constancia.*

"Todo está en mis manos -en mis pies y mi cabeza- y no de otros.

(...)

"Necesito trabajar, sólo eso. Porque los frutos, los goles por los cuales me trajeron al Inter, llegarán solos".¹⁵

¹⁵El Mercurio, Santiago. Cuerpo de Deportes, pág. 5. 21 de octubre de 1996.

Dos días después, el miércoles 23, anota su primer tanto en un partido oficial -su primer gol por Inter de Milán había sido en un partido amistoso frente al Manchester United en Londres, Inglaterra- ante el Cagliari, por la Copa de Italia. Y el domingo vuelve a celebrar ante Parma por la Liga, pero en dos ocasiones.

Pero es sólo un espejismo. Los continuos viajes entre Santiago y Milán -para cumplir con los partidos de la selección chilena por las eliminatorias para Francia '98- merman su capacidad.

Eso dicen, las cifras. Hasta mediados de marzo de 1997 -cuando se cumplía la fecha número 22 de la liga- Zamorano acumulaba tan sólo 4 goles por el campeonato, y otros tantos en la Copa de la UEFA e igual cantidad en la Copa de Italia, donde Inter fue eliminado en semifinales.

Pero, pese a todo, Iván Zamorano mantenía su fe y aseguraba que llegando un gol, vendrían muchos otros.

LA CAMPAÑA DE IVÁN ZAMORANO

LOS CLUBES

CLUB	PAÍS	CAMPEONATO	TEMPORADA	GOLES
COBRESAL	Chile	Nacional	1985	0
		Apertura	1986	1
COBREANDINO	Chile	Nacional (2º)	1986	27
COBRESAL	Chile	Apertura	1987	13
		Nacional	1987	8
		Apertura	1988	14
SAINT GALLEN	Suiza	Liga	1988-1989	10
		Liga	1989-1990	23
		Liga	1990-1991	1
SEVILLA	España	Liga	1990-1991	9
		Copa del Rey	1990-1991	1
		Liga	1991-1992	12
REAL MADRID	España	Copa del Rey	1991-1992	1
		Liga	1992-1993	26
		Copa del Rey	1992-1993	6
		Copa de la UEFA	1992-1993	5
		Liga	1993-1994	11
		Copa del Rey	1993-1994	6
		Recopa de Europa	1993-1994	2
		Liga	1994-1995	28
		Copa del Rey	1994-1995	2
		Copa de la UEFA	1994-1995	2
INTER DE MILÁN (hasta el 15 de marzo de 1997)	Italia	Liga	1995-1996	12
		Copa del Rey	1995-1996	0
		Liga de Campeones	1995-1996	5
		Liga	1996-1997	3
		Copa de Italia	1996-1997	4
		Copa de la UEFA	1996-1997	4

LOS GOLES...

EN CHILE:	63	36 en Cobresal y 27 en Cobreandino
EN SUIZA:	34	Todos por el Saint Gallen
EN ESPAÑA:	128	23 en Sevilla y 105 en Real Madrid
EN ITALIA:	11	Todos por Inter de Milán

Y LA SELECCIÓN

PARTIDOS	GOLES
29	15

EL GOL

El gol es el orgasmo del fútbol. Como el orgasmo, el gol es cada vez menos frecuente en la vida moderna.

Hace medio siglo, era raro que un partido terminara sin goles: 0 a 0, dos bocas abiertas, dos bostezos. Ahora, los once jugadores se pasan todo el partido colgados del travesaño, dedicados a evitar los goles y sin tiempo para hacerlos.

El entusiasmo que se desata cada vez que la bala blanca sacude la red, puede parecer misterio o locura, pero hay que tener en cuenta que el milagro se da poco. El gol, aunque sea un golcito, resulta siempre gooooooooooooooooooooool en la garganta de los relatores de radio, un do de pecho capaz de dejar a Caruso mudo para siempre, y la multitud delira y el estadio se olvida de que es de cemento y se desprende de la tierra y se va al aire.

(Eduardo Galeano, en "El Fútbol a Sol y Sombra")

LAS CONFESIONES DEL ÍDOLO

“Yo me siento un embajador del fútbol nacional, tengo a trece millones de chilenos por detrás”, señaló Iván Zamorano en una entrevista aparecida en La Epoca el 18 de enero de 1993, cuando recién llegaba al Real Madrid.

Reconocía, por entonces, lo ascendente de su carrera: “Debuté a los 17 años en Cobresal y luego fue todo muy acelerado. Tenía 19 años y ya jugaba en la selección. A los 21 recién cumplidos ya estaba en Europa. Tuve que sacar el carisma y la raza del chileno y afrontarme a problemas que para mí eran nuevos”.

Agregaba Zamorano que cuando se refería a su raza hablaba de “la garra del araucano. Yo llegué a Italia con 21 años y tuve que imponerme, primero como futbolista, pero también con una personalidad. A lo mejor sólo con hablar fuerte te respetan. A mí todo me ocurrió tan rápido que tuve que enfrentar muchos problemas muy joven. Cosas como el idioma, por ejemplo. En Suiza tuve que aprender alemán, como cualquier otro, el italiano también. Claro, no todos se dejan vencer por las dificultades, se sienten incapaces o echan de menos muchas cosas. Y se devuelven a Chile. Pero yo, siempre mirando al futuro: tenía que triunfar, triunfar y triunfar”.

Además destacaba ese rol de embajador de nuestro país en tierras lejanas: “Hace cuatro años era muy difícil. Hablar de Chile no tenía nada de positivo. Yo, a todas partes donde fui, quise mostrar lo que era mi patria, que no andábamos todavía a caballo. En Suiza, promoví durante dos temporadas con el Saint Gallen a equipos chilenos. Quería que vieran mi país, cómo es la gente, lo hermosa y afectuosa que es. Ahora las cosas son distintas. Con la transición y la democracia, la visión es otra. Se toma a Chile como ejemplo. Hace cuatro años decir Chile significaba decir Pinochet. Ahora se dice Chile, y se piensa en Zamorano”.

Otra de las pocas veces en que Iván Zamorano habló sobre temas no meramente futbolísticos fue en 1995.

En una nota publicada en la revista Vea (6 de marzo), el delantero enfrentó las aristas de su popularidad. Reconoció sentirse agrado con ella,

aunque destacó que lo de verdad le importaba era “mantener la sencillez y la humildad que me han caracterizado desde pequeño. He llegado muy lejos, pero nací en una familia de clase media y esfuerzo; de eso no me olvido”.

Y también admitió cuando comenzó a sentirse una figura nacional: “El primer año que estuve en Real Madrid, fui a Chile y me di cuenta de la impresionante relación de cariño de la gente de mi país. No convocaba sólo a los fanáticos del fútbol, sino a personas muy ajenas a él, quienes de todas maneras están pendientes los domingos de lo que informa la televisión... Sentí que a todos realmente les importa que me vaya bien, incluso rezan para que así sea”.

Por eso Zamorano señalaba enfáticamente: “Sé que el fútbol les llega muy adentro a las personas. Si yo puedo darle a la gente, domingo a domingo, esa alegría que necesita me siento plenamente satisfecho e identificado con sus sentimientos”.

Poco después, cuando ya había alcanzado el título de la liga española con Real Madrid y abrazado los honores de ser el goleador de la competencia, debió afrontar el ser un “ídolo” para los chilenos.

Fue en la desaparecida Revista del Deporte de El Mercurio del 19 de junio de 1995. Allí afirmó que esperaba asumir la fama de “la mejor manera. Soy un ser humano como todos, que tiene la ventaja de recibir el cariño de mucha gente debido a mi profesión. Nada más. No soy un ídolo. Esa palabra me queda grande”.

Pero a continuación asumía su condición de liderazgo: “Eso sí, respondió. Soy un líder para los jóvenes y sé que esa es una responsabilidad inmensa. Sé que muchos quieren parecerse a mí y hasta sé, por ejemplo, que si uso el pelo largo muchos niños también lo harán. Cuando chico yo también vivía de las imágenes. Mi líder era Carlos Caszely y actuaba tal como él lo hacía. Es un tema complejo. Por eso cuido mucho todo lo que hago. No quiero defraudar a nadie”.

EN LA INTIMIDAD DE UNA CONCENTRACIÓN

Iván Zamorano es una figura a nivel mundial y sorprende encontrarse con él para hablar. En una de sus visitas al país -que no son muchas en el último año y que siempre están caracterizados por lo estrecho de su agenda- hizo un alto en sus ocupaciones para hablar sobre sí mismo, algo que no suele ser frecuente.

Fue el 5 de julio de 1996, apenas un día antes de que la selección chilena jugara su partido con Ecuador por las eliminatorias para el Mundial de Francia 1998.

Junto a sus compañeros estaba concentrado para ese juego -que marcó el primer triunfo de Chile por 4 goles a 1 y dos goles del atacante- en el Complejo Juan Pinto Durán y después del almuerzo, cuando ya el lugar estaba desierto de periodistas y le correspondía descansar, se tomó un tiempo para charlar.

-¿Por qué piensas que Iván Zamorano se ha convertido en un ídolo para los chilenos?

“Por los logros deportivos que he podido alcanzar, tanto en lo que fue mi paso por Real Madrid, como ahora que voy a Inter de Milán. Algo que nunca ningún jugador chileno había obtenido. Además porque he contado con un gran apoyo de los medios de comunicación, especialmente de la televisión que transmitió todos los fines de semana los partidos de la liga española y que, ahora, transmitirá los del fútbol italiano, y porque la gente ha visto en mí a una persona de clase media que se esforzó y que siempre ha luchado por salir adelante”.

-¿Pero crees que seas el mejor futbolista chileno de toda la historia?

“No, de ningún modo. Creo que ha habido otros mejores que yo, pero creo que nadie, te reitero, había logrado lo que he conseguido. Eso siempre lo he reconocido porque sé que hemos tenido antes grandes futbolistas. Pero sucede que ahora hay televisión y ella ayuda mucho a que la gente te conozca y sepa lo que tú estás haciendo. Antes hubo grandes jugadores como Elías Figueroa o el mismo Jorge Toro (que jugó en Italia). Ellos fueron muy importantes a nivel mundial, pero la gente no tenía la posibilidad de seguir

de cerca sus éxitos. También hubo un gran tenista como Lucho Ayala que incluso ganó Wimbledon...”

-Por ahí, en alguna entrevista, tú dijiste que no te gustaba la palabra ídolo...

“Lo de ídolo me queda grande. Lo que sí soy, creo, es ser un líder para los jóvenes y para los niños de este país. Por eso trato de comportarme tal como soy y de no cambiar pese al éxito que uno pueda lograr. Soy un poco un modelo que muchos tratan de imitar en lo que respecta a surgir como un futbolista de nivel mundial”.

-¿Crees que en todo esto del cariño de la gente ha significado mucho toda tu historia de lucha, de sobreponerse a la adversidad?

“Sin duda. Yo pasé por momentos muy difíciles y siempre tuve la fe de que las cosas iban a cambiar y eso la gente lo reconoce y le gusta. Siempre he luchado y nunca me voy a rendir ante nada. Lo demostré en Real Madrid y lo seguiré haciendo más adelante”.

-Pero tu fama no es sólo dentro de la gente aficionada al fútbol. Hay muchas mujeres, y madres especialmente, que siempre han estado preocupadas por lo que te ocurre. ¿A qué crees que se debe eso?

“Creo que es por ese mismo espíritu de lucha, de no entregarse ante la adversidad. Para las mamás yo soy como su hijo y lo que ellas esperan que él sea. Como te dije antes, soy un tipo común, una persona humilde que ha luchado por ganarse un lugar en la vida. También lo que me ha pasado en mi historia personal hace que muchos se fijan en ti y el hecho de que yo haya perdido a mi padre a los trece años, algo que me marcó mucho, hace que la gente te vea distinto. Además soy una persona que siempre ha demostrado que lo que más le importa es su familia, el cariño a mi madre y mi hermana que siempre me acompañan. Y yo sé que mucha gente que no necesariamente es fanática del fútbol se fija en ello. Eso lo sé porque en las cartas que recibo la gente me dice eso”.

-Es decir, ¿estos es un poco por la forma de ser de Iván Zamorano?

“La gente ve que uno sigue siendo el mismo de siempre y que no actúa, que es lo que es y es uno mismo. Soy un muchacho humilde y eso no lo va a

cambiar nadie. Me gusta ser siempre muy natural con todo el mundo y no me escondo de nadie. Todos reconocen esa cualidad”.

-Al hablar de esa capacidad de lucha tuya, recordé que alguna vez señalaste que se debía a la garra del araucano e incluso hablaste de la raza de nuestro pueblo. ¿A qué se refiere todo esto?

“Yo siempre he destacado esa raíz de nuestro pueblo. ¡Si aquí somos mitad araucanos y mitad españoles! Y eso es algo que no debemos olvidar ni esconder. Por el contrario, debemos estar orgullosos de nuestras raíces. Por eso hablo de lo que es mi pueblo. Además yo me siento como un embajador de los chilenos. Eso lo viví en Europa desde que llegué. Adónde voy, antes que nada, soy un chileno”.

-Cambiando de tema, ¿crees que tu popularidad se debe al hecho de ser futbolista, un deporte que tiene más ecos que otros, como el tenis, por ejemplo, que es un deporte individual?

“Claro que sí. El fútbol por algo es el deporte rey. Hay mucha gente que lo sigue y depende de él, de los triunfos de su equipo, no sé. El fútbol es muy importante para muchas personas y lo demuestra que es el deporte más popular en todo el mundo”.

-Te lo pregunto por lo del “Chino” Ríos, que parece no tener el mismo arrastre entre la gente...

“Es que las nuestras son dos profesiones distintas. Pero ahora que él está entre los diez mejores tenistas del mundo, yo sé que hay muchos chicos que están tomando una raqueta y aprendiendo a jugar tenis o que quieren hacerlo. Eso es lo positivo de los deportistas, porque son un ejemplo para los niños de su país”.

FUERA DE SU ÁREA

El tiempo ha pasado desde aquellas confesiones y las actuaciones de Zamorano distan mucho del nivel que alcanzó en Real Madrid, pero sus ideas parecen permanecer.

Así lo revela al menos la entrevista que apareció en El Mercurio del 26 de febrero de 1997. En ella además tocó un tema casi nunca abordado por él como la política, lo que provocó una amplia difusión de sus dichos en algunos medios.

“La gente conoce Chile -señaló en ella- sobre todo por el pasado, por el régimen militar. Pero nosotros los deportistas no entramos en ello, tenemos la posibilidad de dar a conocer a Chile por lo que es hoy en día: una tierra libre y democrática; un país que se está desarrollando y que espera reducir la pobreza para aumentar la clase media, llave del futuro. Ahora tenemos un millón y medio o dos millones de pobres. Esperamos que ese número disminuya lo más pronto posible. Se comienza a estar bien en todos los niveles, y los europeos deben saberlo”.

Por lo mismo admitía, tal como unos años antes, que “cada gol que marco sirve para revalorizar el pueblo de Chile. Anoto para mi gente, para hacerla soñar y darle alegría. Los deportistas somos auténticos embajadores de nuestro país en el extranjero, como son mi caso, el de Sebastián Rozental, que juega en el Glasgow Rangers, y el del tenista Marcelo Ríos”. Pero agrega también a los escritores Isabel Allende y Luis Sepúlveda.

Y al respecto Zamorano agregaba: “Todos nosotros tenemos el deber de hacer que se conozca Chile por sus aspectos positivos y no por los negativos. Hasta hace poco cuando se encontraba en Europa con un chileno le decía: “¿Chileno?, ¡ah, Pinochet!”. Ahora, en cambio, es más fácil oír decir “¿Chileno?, ¡ah, Zamorano!”. Esto es algo que me llena de orgullo y por ello mis goles son algo importante”.

Además reconocía que se sentía “contento de ser un modelo para los niños de Chile, quienes en el futuro harán aún mas grande a nuestro país. Chile me ha dado todo y siempre lo amaré. Los deportistas no tenemos por qué pagar las cosas negativas que se decían de nosotros en años pasados; no

tenemos nada que ver con eso, y queremos hacer a Chile conocido como un país muy positivo”.

Así es Iván Zamorano fuera de la cancha, siguiendo lo que él mismo señalara en alguna oportunidad: “¿Lo mejor de mí mismo? Soy demasiado honesto, tanto en mi vida personal como en lo profesional”¹⁶.

¹⁶En “Zamorano, el Retorno del Hombre Gol”. Madrid. 1995.

LAS CONDICIONES DE UN ÍDOLO

Iván Zamorano se convirtió en una figura pública de renombre en Chile luego de su llegada al club Sevilla de España, en 1990. Pero no fue sino hasta su traspaso al Real Madrid, a mediados de 1992, que adquirió la categoría de ídolo del fútbol chileno.

En esos momentos la transmisión en directo -a cargo de Megavisión- de los partidos del equipo madrileño, uno de los más afamados del mundo, pasó a ser parte de la agenda del fin de semana de todo hincha local.

Sin embargo, esta figuración alcanzó su punto máximo en 1994 cuando se convirtió en figura y goleador de su escuadra y de la Liga, que parecía tomar un color merengue.

A esa altura de su vida, Zamorano era la cara más recurrente en los medios de comunicación locales, fueran canales de televisión, radioemisoras, diarios o revistas. Todos querían tener la exclusiva con Zamorano, aunque ella fuera propiedad de pocos. Los partidos oficiales eran de Megavisión, los comentarios del mismísimo Iván eran de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica y Televisión Nacional de Chile intentaba transmitir todo amistoso que podía. Algunas radios transmitieron en directo desde España los partidos, a través de sus relatores o de la señal de alguna emisora madrileña. Lo mismo hacía la prensa escrita. Incluso revistas magazinescas y de "mundo" como Cosas y Caras dedicaron portadas y varias páginas a sus andanzas, como la supuesta vinculación afectiva con una modelo, Paola Camaggi.

Es que, en verdad, los pasos de Zamorano eran seguidos por casi todos los chilenos. //

El por entonces entrenador de la selección chilena, el vasco Xabier Azkargorta, indicaba que el cuadro más popular en Chile era... Real Madrid. Más que Colo Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica.

Y no era raro que en toda conversación de amigos se tocara el tema de Zamorano. Incluso las mujeres, generalmente ajenas al mundo del fútbol, hablaban de "Bam Bam" y "el Real".

El delantero era un ídolo en un país donde los deportistas de éxito escasean y pueden contarse con los dedos de una mano.

Más aún si este humilde muchacho de Maipú llegó a ser el máximo goleador de la Liga de España -el *Pichichi*- y, de paso, coronó el título de su equipo con un gol frente a Deportivo La Coruña en el estadio Santiago Bernabéu con más de cien mil adeptos. Fue en el minuto 83 y significó el triunfo que desató el carnaval en Madrid.

Pero, a juicio del periodismo deportivo nacional, ¿por qué Zamorano se convirtió en un ídolo en Chile más allá del ámbito del fútbol?

Para Julio Martínez, comentarista deportivo de TVUC y Premio Nacional de Periodismo 1995, este fenómeno parte de lo meramente deportivo. "Iván Zamorano llegó hasta ese sitio porque tenía lo innato, lo natural. O sea... Bueno para el fútbol fue siempre, desde que empezó. Este muchacho nace en Maipú, pero en una población y se va a Los Andes (Cobreandino), luego a El Salvador (Cobresal) y después se va a Suiza (Saint Gallen) donde se convierte en un goleador extraordinario. De ahí pasa al Sevilla donde lo querían mucho. Así llega al Real Madrid donde convierte el gol del triunfo que le da a su equipo el campeonato. Una historia que, sin duda, tiene algo de Cencienta".

Similares son las apreciaciones de Carlos Caszely. Ex jugador y goleador de Colo Colo, la selección chilena y el club Español de Barcelona - donde triunfó a mediados de los años setenta- ahora ve las cosas desde su tribuna de periodista de Radio Chilena y La Epoca.

"Son muy pocos -afirma- los jugadores de fútbol que han logrado triunfar fuera del país. Hay un mínimo de hombres que triunfan en el exterior a nivel deportivo y esto le permite a Iván llegar a un equipo de nivel

mundial como lo es el Real Madrid. Acá en Chile toda la vida la gente ha sido admiradora de ese equipo de la Madre Patria, más que de Barcelona pese a que éste es más popular en Europa. Sin embargo por la trascendencia de lo que hizo alguna vez el Real Madrid, en las décadas de los 50 y 60, la gente tenía ese recuerdo. Y que uno de los nuestros haya llegado a triunfar al Real Madrid y que además en un momento tan oportuno le haya dado un triunfo como aquel campeonato de liga con ese gol que le hizo en el minuto 40 del segundo tiempo frente al equipo de La Coruña le da una posibilidad de que la gente lo admire a lo lejos por lo que él hace”.

Pero yendo un poco más allá Sergio Gilbert, periodista de El Mercurio y profesor de la cátedra periodismo deportivo en las universidades Academia de Humanismo Cristiano y Bolivariana, ve en el fenómeno que nació en torno al jugador un aspecto social profundo, entre muchos otros.

“La fama de Zamorano se puede analizar en varios planos. Y el primero, estimo, es la importancia social del deporte y del fútbol en particular. Yo creo que el fútbol es el fenómeno social del siglo XX y eso no lo puede negar nadie. Hay mucha gente interesada en él, y aun cuando se pueda pensar que sociológicamente sea una aberración, yo creo que es fenómeno. Y cuando dentro de este marco surge una figura y obviamente la idolatría que se le profesa es mucho mayor a la que se le puede dar a otros ídolos, entre comillas, de otros ámbitos. No creo que un político alcance el nivel de idolatría que puede alcanzar un futbolista o un deportista en general. Eso lo puede tener un músico quizás, pero tampoco al grado que llega el de un deportista. De hecho, los grandes ídolos de hoy están vinculados al mundo del deporte, como imagen. Y en Chile que haya aparecido un futbolista que haya logrado muchas y grandes cosas lo transformó inmediatamente en ídolo”.

En el mismo sentido apunta Alex Nilo, periodista de Las Últimas Noticias y otro de los más cercanos a Iván Zamorano.

“Aquí confluyen dos aspectos que son muy importantes. Primero es un poco por cómo es Iván Zamorano como persona. Cómo se forjó su historia desde niño, desde que perdió a su papá, su familia. Es decir, una vida de

esfuerzo. Toda su historia identifica a mucha gente porque es una persona que ha logrado todo fruto del esfuerzo propio y de su familia. Y eso la gente se lo reconoce. Además tiene un carácter muy fuerte que le permitió superar todas las adversidades. Y todo esto se complementa, en lo deportivo, con la escasez de triunfadores a nivel internacional que tenemos en Chile. Esos dos factores lo convierten en el espejo de mucha gente, especialmente de los jóvenes futbolistas, que ven en Iván a un tipo que se sacrificó para llegar a lo más alto. Pero, además, juega un rol importante una de las mayores virtudes que tiene Zamorano que pese a todo lo que ha logrado sigue siendo una persona muy sencilla, apegada a su familia y que no hace ningún tipo de ostentación. Es una persona normal, de carne y hueso, como todos. Y eso la gente lo nota y lo aprecia, porque sigue siendo el mismo que cuando empezó”.

En tanto, Sergio Araya, jefe de la sección de deportes del diario El Mercurio, destaca primeramente el cómo Iván Zamorano se convirtió en un ídolo para toda la sociedad chilena.

“Lo de Zamorano -indica- fue y es todo un fenómeno porque en la historia del deporte chileno hubo muchas figuras pero que no tuvieron la fortuna, por así decirlo, de jugar en Europa con el apoyo y la cobertura que los medios de comunicación le pudieron dar a él. Elías quizás fue tan ídolo o más que Iván Zamorano, pero sus logros no trascendieron porque no había un seguimiento cercano. Con Zamorano, los medios contrataron corresponsales y se dio la transmisión en directo de la televisión. Ahora, ante este entorno, Zamorano aportó siendo figura, con goles y calidad futbolística. Así se creó este fenómeno social y deportivo que se dio cuando él llegó a Real Madrid, en 1992, hasta cuando se fue, el año pasado, en 1996. Pero además contribuyó a todo esto la personalidad que tiene Iván Zamorano, porque es un tipo de fácil llegada, abierto. También porque ha dicho y demostrado cuánto quiere a su país y su generosidad. Y esto se da en un marco de falta de ídolos deportivos en Chile, lo que en definitiva lo catapultó como un fenómeno”.

Y profundizando un poco más en el tema acota: "Un deportista para llegar a convertirse en un ídolo necesita dos cosas. Primero, ser un buen deportista y, a eso, debe agregarle una buena calidad humana que lo hagan aparecer como un sujeto reconocible como "bueno" socialmente. Zamorano triunfó en lo futbolístico y además se mostró siempre como una persona íntegra, sencilla y humana pese a las presiones que había en Real Madrid. Es un tipo carismático, que llega a la gente. Lo mismo pasó con Elías que fue un gran jugador y era un sujeto muy correcto. Por eso creo que hay que unir ambas cosas, una por sí sola no te da el carácter de ídolo".

HUBO OTROS MEJORES

Dentro de este marco, llama la atención que el periodismo deportivo destaque las actuaciones y logros de Zamorano, pero no lo considere como el mejor futbolista chileno de todos los tiempos.

En este punto, las opiniones sobre quién ha sido la mayor figura de nuestro balompié y por qué "Bam Bam" marca una diferencia son claras.

No hay dudas.

"Elías Figueroa -señala Julio Martínez- es el mejor futbolista que hemos tenido. Pero el que ha tenido mayor repercusión es Iván Zamorano, sin lugar a dudas. Ninguno ha tenido esa notoriedad internacional. usted donde diga que es chileno le van a preguntar por Zamorano. Claro que Elías es conocido, pero no a nivel europeo. Esa es la diferencia entre ambos".

Una perspectiva más personal es la de Carlos Caszely: "Elías Figueroa triunfó en países con un fútbol tan competitivo como Uruguay y Brasil, siendo nominado tres veces consecutivas como el Mejor Jugador de América. Y yo creo que en Sudamérica hay mejores jugadores que en Europa. Después viene Iván Zamorano y, luego, Carlos Caszely. Los números no mienten y hasta el momento lo que más ha trascendido de nuestro fútbol, a pesar de, son estos tres nombres. Donde uno va lo que se recuerda de Chile es Elías, Caszely y, ahora, Iván Zamorano. Entonces, uno no puede discutir la calidad de Elías, a pesar de los años que han pasado".

El ex jugador relata sin humildad su experiencia en Europa y se detiene a hacer algunas precisiones necesarias: "Ambas cosas muy diferentes. Yo triunfé quizás tanto como Iván en España, porque también fui goleador. Pero aquí vamos a poner la política de por medio y es una realidad. En la época en que yo estaba en España, en Chile había una dictadura y la dictadura me tenía vetado. Entonces acá no salía lo que yo hacía allá. Yo te puedo mostrar primera página de diarios de Barcelona que decían, por ejemplo, "Sarriá fue una fiesta... chilena", "El chileno Caszely fue la figura" o "El chileno Caszely, más que Johan Cruyff". Entonces había una cobertura allá que aquí nunca se dio o no se le dio importancia".

|| Sergio Gilbert vio lo de Caszely desde lejos y no se pronuncia, aunque su cercanía con Zamorano le hace acotar: "Han habido jugadores mucho mejores que él, que han conseguido más que Zamorano, pero él se vinculó a un fenómeno comunicacional que es realmente importante y que él también supo aprovechar, al que no puso trabas. Por eso sobrepasó la propia idolatría futbolística para transformarse en un personaje ya masivo". ||

Lo mismo opina Alex Nilo. Y pone un ejemplo del mismo Elías: "La carrera suya en Brasil fue tanto o quizás más espectacular que la de Zamorano, pero no se tenía la oportunidad de verlo jugar y entonces tuvo menos resonancia. Figueroa era un jugador mucho más completo que Iván. Pero Zamorano tiene la virtud de irse superando. No es un jugador técnico y él lo sabe, pero ha logrado paliar ciertas deficiencias y eso le ha permitido ser un gran jugador, diría yo. Pero mirando hacia atrás, los futbolistas de antes, en general, eran mejores que los que hay ahora".

Sin embargo, Manuel Sepúlveda, jefe de la sección de deportes del diario Las Últimas Noticias, añade un elemento a considerar dentro de lo que sería una comparación, a su juicio, casi inofensiva.

"No estoy tan seguro de que Zamorano haya sido el mejor jugador chileno de todos los tiempos. Eso es cómo preguntar quien fue mejor, si Maradona o Pelé. Es algo que se califica de acuerdo a los tiempos. Creo que Zamorano es un muy buen jugador, pero no es el mejor porque tiene muchos defectos. Tiene deficiencias notables en ciertas facetas de su fútbol, pero

como finiquitador es excepcional. Yo diría que es quien logró más en su época. A lo mejor a Elías le faltó toda la televisión como también a Chamaco Valdés o Sergio Livingstone. Hubo grandes jugadores que no tuvieron el *marketing* que existe ahora, por el fútbol y el deporte en general. Hoy se hacen y deshacen ídolos en minutos, como la sub 17 que intentó ser un fenómeno que quedó en Sebastián Rozental que fue el único que logró sobrepasar las fronteras. En lo personal creo que en Chile hubo jugadores completísimos. Y diría más. No estamos en la mejor época del fútbol chileno en cuanto a producción de jugadores. Hace veinte años para una selección tenías a dos o tres hombres de calidad por cada puesto”.

CONDICIONES HUMANAS

“Iván Zamorano representa para todos el cuento de la cenicienta. Es una persona que nació desde abajo y a base de esfuerzo logró alcanzar el más alto nivel mundial como futbolista. Además la gente vio que eso no lo hacía cambiar y seguía siendo el mismo de antes. El es un gran jugador de fútbol pero es muy generoso, en muchas cosas que el común de la gente no sabe. Entonces para los jóvenes es un modelo a imitar, todos quieren hacer lo que él alcanzó. Para las jóvenes es un muchacho agradable aunque no sea bien parecido. Y para las madres es una especie de hijo porque ven en su madre a ellas mismas. Es decir, todos se ven un poco representados por él. Por eso trasciende del ambiente del fútbol. El va más allá de lo meramente deportivo y por eso es visto como un ídolo nacional, porque otros deportistas no logran esa unión con la gente de la calle”, señala Manuel Sepúlveda. //

Es que dentro de lo que es el fenómeno Zamorano, todos destacan aquella otra parte de la vida del goleador de Maipú: la historia personal y su forma de ser.

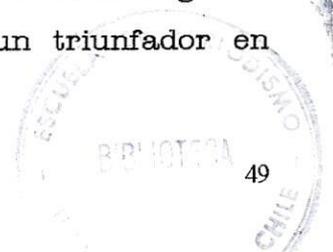
“Lo más sobresaliente de Zamorano -expresa don Julio Martínez- es su personalidad. Yo diría que es un chileno atípico, porque no todos los chilenos superan todo lo que él ha superado. Yo estuve con él en Madrid y vi como se encumbró allá, algo que es muy difícil. Pero si lo logró es porque a sus condiciones futbolísticas sumó la condición humana. Es muy importante lo

que se llama caer bien, y él lo hace porque es un muchacho de un origen muy humilde que, además, no tiene una gran preparación para afrontar lo que significa el éxito pero la enfrenta con serenidad. Y eso lo enaltece aún más. El no sólo es de Maipú, sino que es de una población”.

Y continúa su halago hacia las virtudes humanas del goleador: “Zamorano es un hombre muy generoso, es un hombre que no mide la plata como lo suele hacer la mayoría de los futbolistas que no gastan por ningún motivo. El siempre invita. Y en Madrid, ni hablar. Allá era el embajador, y mucho más que eso. De hecho allá nadie sabe quien es nuestro embajador y sí quien es Iván Zamorano. Además todos quieren conocerlo. Hasta la gente del Atlético de Madrid, que es el eterno rival del Real, que es el equipo de la clase acomodada. Para llegar al punto que en cada salida, y yo lo vi, todos sin excepción buscaban sacarle un autógrafo. Llegar a ese sitio de ídolo no sólo en Chile sino que también en Madrid, y conquistar así un medio difícil como lo es el europeo, y el español en particular, donde nos tachan de “*sudacas*” y sin tener, como es su caso, una preparación y una cultura elevada, requiere de una personalidad notable, porque él ha hecho todo a pulso, a base de su esfuerzo. Como ahora en que demuestra toda su generosidad con ese ir y venir desde Italia hasta Chile, con todo el desgaste que para él significa tanto viaje, y rompiéndose en la cancha. Todo eso demuestra su condición humana que va más allá de la plata que él gana con merecimientos”.

Esta dimensión más allá de lo netamente futbolístico es lo que destaca Sergio Gilbert.

Para él, Zamorano proyectó una imagen de esfuerzo que le llegó a mucha gente: “Más allá de lo que consiguió o de lo que empezó a conseguir, él siempre proyectó la imagen de un tipo luchador, personificando un poco el sueño que tiene cada uno: el venir de abajo y de repente, a través de tu propio esfuerzo y sin una aparente ayuda externa, alcanzar algo muy importante. El se vinculó a ese esfuerzo, de ser un goleador de la Segunda División en Chile y seis años después ser un ídolo y un triunfador en Europa”.



Una de las características más atractivas, sin duda, de lo que es Iván Zamorano es su procedencia humilde. Tal como acotó Julio Martínez es “como una Cenicienta”.

“Esa imagen de Iván -indica Carlos Caszely- es muy enriquecedora, por lo que hace por los demás. Es un hombre cuya madre con gran esfuerzo y sacrificio logra sacarlo adelante y él con sus virtudes futbolísticas y ese crecimiento económico tan grande que tiene no se olvida de su madre y de su hermana y mantiene ese núcleo familiar muy unido”.

-En este sentido, ¿Iván Zamorano se constituye en un modelo para la juventud chilena?

“Sin duda. Es un modelo en cuanto a sacrificio, en cuanto a honestidad, en cuanto a esfuerzo. Yo creo que estas tres palabras pueden identificar lo que es Iván Zamorano. Siempre se ha dicho que con su esfuerzo, con su sacrificio, con su constancia, con su perseverancia ha logrado llegar a donde está y eso es un ejemplo para todo el mundo”.

Eso es lo que destaca Alex Nilo: “Para mucha gente lo que ha hecho Zamorano es como el sueño realizado que ellos nunca van a poder lograr. El es un tipo que fue capaz de llegar muy arriba y muchos se sienten identificados y vibran con eso. Un poco sienten que lo ha hecho por ellos, que es alguien que nos representa a todos”.

“Cuando la gente -señala Sergio Araya- ve triunfar a un muchacho de origen humilde que a los 14 años perdió a su papá, que opta por el fútbol como medio de subsistencia y que luego va y triunfa en Europa, se despierta un sentimiento especial sobre esa persona. Es una historia de esfuerzo, de sacrificio que capta el interés y la atención del público. Por poner un caso, Rozental -que es lo contrario a Zamorano, en cuanto a estrato social- también tiene su gente, principalmente jóvenes y mujeres. En cambio, Zamorano llegó a todos los niveles, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, por su condición humilde. La gente celebra más los éxitos de alguien que viene de abajo”.

-Además Zamorano se vio como alguien que no cambió con el éxito...

“Esa es una de las grandes virtudes de Zamorano. A Iván no se le fueron los humos a la cabeza. El es una persona inteligente, pese a su

carácter humilde y su poca formación, que supo rodearse de gente que lo guió muy bien, aquí en Chile y en Europa. Zamorano es un tipo sencillo que le ganó a la vida y siguió siendo el mismo. Eso, sin duda, hace que la gente lo admire más”.

-También para las madres lo de Zamorano fue atractivo porque se sintieron identificadas con la estrecha relación de él con su mamá, ¿eso también pesó?

“A los chilenos les gusta eso, que esté con su mamá, que se preocupe de su hermana, el ser buen hijo y hermano, pese a todo el éxito. Eso le hace llegar entre mujeres de todas las edades”.

Lo mismo acota don Julio Martínez: “Iván es muy hogareño, muy apegado a su madre, algo por lo que le hacen bromas, pero pese a lo todo lo que usted quiera eso resalta toda su calidad humana. Hay muchos futbolistas de 15 años que no viven con sus padres -o no los conocieron, lo que habla de ciertos problemas sociales”.

EL ROL DE LOS MEDIOS

Una de las diferencias que marca la popularidad alcanzada por Iván Zamorano, si se compara con la que consiguieron otros ídolos del fútbol de épocas anteriores como Elías Figueroa, radica en la tecnología moderna que ha hecho el mundo más chico. Hoy la "magia de la televisión" nos acerca a los hechos y vemos los acontecimientos en nuestra casa. Y los diarios y revistas informan al día siguiente de todos los detalles de los sucesos que por las imágenes no se pudo obtener.

"Obviamente, la idolatría de Zamorano se marca por el apoyo absoluto de los medios de comunicación. Por el hecho de que en su etapa mejor estuvo dado por el conocimiento instantáneo, casi a diario, de lo que él hacía en España, a través de la televisión, las radios y la prensa. Los medios ayudaron a dar a conocer a este ídolo, a mantenerlo e incluso proyectarlo más allá de lo que a lo mejor pueda haber llegado a alcanzar otro deportista, que es la diferencia que existe con otros ídolos deportivos", señala Sergio Gilbert.

Y las opiniones son coincidentes.

Carlos Caszely indica que "es algo lógico. Si la televisión, la radio, la prensa influyen muchísimo en que la gente quiera a sus ídolos. Hace un año atrás acá a Juan Gabriel no lo conocía absolutamente nadie, pero tuvo una gran cobertura de prensa y se transformó en un ídolo en nuestro país. Entonces en esto va mucho en la estructura que formen alrededor del personaje".

Y para Sergio Araya el tema es claro: "El fenómeno Zamorano fue obra de los medios. Nosotros como El Mercurio, por ejemplo, fuimos a la firma del contrato con Real Madrid a Europa, cosa muy rara en el diario, y luego nuevamente viajamos para cuando debutó y antes que terminara la liga. Y la televisión contrató todos los partidos de Real Madrid. Es decir, los medios apostaron a Zamorano, creyeron en su capacidad y él respondió. Cuando tuvo el problema con Valdano todo se transformó en un problema

nacional. Y la gente reclamaba y *garabateaba* contra Valdano. En eso los medios -televisión, prensa escrita y radio- tuvieron mucha importancia”.

En el mismo sentido, Manuel Sepúlveda destaca el rol que han jugado los medios de comunicación: “Para el deporte es fundamental el aporte de los medios, especialmente de los audiovisuales que son distintos de la prensa escrita. Ellos transmiten imágenes, que son mil veces más vendedoras que las palabras. Cuando tú ves el gol que le hace a La Coruña, eso es algo imborrable para millones de chilenos, y en todo el mundo. Zamorano aprovechó, y es una cosa totalmente lícita, una característica de estos tiempos. Por eso hablo de Elías, que no llegó a Europa, no tuvo televisión ni la profusión de entrevistas y notas por parte de los medios en su oportunidad porque no estaban las condiciones dadas. Con Iván sí. Por eso la influencia de los medios es decisiva porque se dedican a los *top* -que no son más que Zamorano, Ríos, Rozental y Salas- que son los que, en definitiva, venden y son un gancho enorme ante el público”.

Pero Alex Nilo agrega un matiz a este punto: “Iván ha tenido un aliado que han sido las comunicaciones y la televisión. Eso le permitió tener una vitrina permanente donde se han visto reflejados sus triunfos y sus momentos difíciles como los que tuvo en el Real Madrid cuando estuvo a punto de partir. Pero él se ganó un espacio y eso le permitió trascender mucho más de lo que pudo haber trascendido si no hubiera tenido ese escenario. Además, ha sido importante en la carrera de Iván, por ejemplo, el haber sido columnista de un diario o comentarista en la televisión y tener permanentemente abiertas las puertas en todos los medios”.

Aquí lo importante es, a juicio de Sergio Gilbert, el concepto de inmediatez. “Esto te refleja la importancia de los medios, más allá de la sola televisión. Es la transmisión instantánea de la información, como puede ocurrir en un tiempo más con la Internet. Esto genera una cercanía tan grande del público con el ídolo que la identificación es muy fuerte. Es decir, tú ves al tipo marcando un gol en el minuto 36 del segundo tiempo a La Coruña en el Santiago Bernabéu, un gol que le da el título al Real Madrid y estás sintiendo casi la misma emoción que siente él en ese instante. Eso es

diferente a que hubieras visto eso una semana después. Ahí la emoción es distinta. Caszely y Figueroa también provocaban esa explosión, pero no tuvieron el apoyo que tuvo Zamorano ni las mismas situaciones. Eso da la idea que el forjar un ídolo tiene bastante que ver con el tratamiento comunicacional que se le dé. No estamos hablando de calidades futbolísticas ni de posibilidades de alcanzar un liderazgo sino de cómo esa capacidad innata se traduce en una vinculación con la gente. Y ésta te la da un medio de comunicación”.

Y para este tema no hay mejor opinión que aquella de quien es un hombre del medio televisivo, Julio Martínez: “La transmisión en directo de los partidos de Iván en España fue importantísima. Toda la gente se quedaba o se juntaba en las casas para verlo jugar. Así, de paso, se perjudicó al fútbol chileno que no podía competir con esta gran figura, y gratis. Todo el mundo estaba interesado en lo que pasaba con él y veía sus partidos. Era lo que más nos preocupaba. Eso era cierto. La sintonía de la televisión cuando había un partido era fabulosa”.

-¿Por eso el interés de su canal de tener a Zamorano como comentarista todas las semanas en TVUC?

“Por supuesto. Si era el mejor jugador que teníamos y triunfaba en España. Y la gente quería estar más cerca de él y a través de la televisión lo podía hacer más allá del partido mismo”.

Y Manuel Sepúlveda apunta: “Todos los diarios y los medios en general son susceptibles de los fenómenos que se dan en nuestra sociedad y en un momento nosotros como Las Últimas Noticias creímos que era necesario responder a la necesidad, esa ansiedad del público de saber cómo pensaba, que sentía, que hacía Iván Zamorano. Era una forma de crear interacción. Eso pasó con los fascículos con su vida que fueron un éxito enorme porque, tal como dije antes, a la gente le gusta verse idealizado o representado en estos personajes. Hay muchos que quieren ser el Iván Zamorano del futuro”.

Pero ante este punto, surge la duda. ¿Son acaso capaces los medios de comunicación de construir por sí solos figuras o ídolos? O digamos de imponer una agenda informativa a la masa.

“Los medios -acota Sergio Gilbert- cumplen un rol absolutamente claro, que es poner en conocimiento de los temas a la gente. Informar es un derecho, no un privilegio. La información es un bien, un arma para que la gente sea más, mejor que otros. Entonces el medio tiene la obligación de dar a conocer las noticias. Ahora cuando se habla del cuarto poder, de imponer temas, lo malo es caer en los excesos, cuando llega a lo propagandístico. Es decir, no es malo cuando los medios responden a ciertos principios y cuando tienen como fin servir a la gente, hacerla más informada, que sea más de lo que es.

-En ese sentido, ¿cree que los medios son capaces de construir ídolos y que en el caso de Zamorano se ha dado un poco de eso?

“Creo que el medio de comunicación construye un personaje popular, a través de cierto manejo informativo. Pero no de ídolo, porque es más que eso. Además de ser popular, el ídolo tiene la capacidad de influir de cierta manera en la gente aún cuando no tenga la vinculación a través de un medio de comunicación. Ahora, en el caso de Zamorano, él es un ídolo que no lo construyeron. Ellos ayudaron a popularizarlo más. A que a lo mejor este ídolo pueda convertirse en líder. Eso de ídolo se da por el hecho de que Zamorano es como es o que Ríos es un ídolo porque juega y gana en el Abierto de Australia y por eso la gente sigue sus ejemplos. Creo que un medio de comunicación es incapaz de hacer un ídolo. Todos los ejemplos dicen lo contrario. Que hay personas que han construido una imagen que, sin duda, ha sido reforzada por los medios”.

-En esto del deporte, ¿los medios se han colgado de este interés para vender más?

“El periodismo debe informar lo que la gente quiere saber y lo que debe saber. Y el fútbol cae dentro de lo que la gente quiere saber. Y el medio de comunicación tiene la obligación de informar sobre eso. Yo siempre en mis clases les invito a los alumnos a consultar a mil personas con qué partido político se siente identificado y qué equipo de fútbol les gusta... Yo estoy absolutamente seguro que la gran mayoría de la gente responde la segunda pregunta antes que la primera. Ahora esto el medio de comunicación puede

manejarlo de dos formas. Una es manejarlo hasta sobreexponerlo para vender más, que es uno de sus objetivos. La otra es dar a conocer objetivamente lo que el público desea saber. Ahora debe haber un equilibrio sin eclipsar un tema por la importancia de otro. Es decir, todas las cosas son importantes, lo que la gente debe saber y lo que quiere saber debe hacerlo un medio de comunicación porque es una exigencia para él”.

Algo que se ratifica en las palabras de Alex Nilo: “Cuando Zamorano ya la categoría de ídolo, la gente estaba preocupada de saber como le iba, de conocerlo más allá de su faceta futbolística. Y para el diario tenerlo en sus páginas fue y es un gancho publicitario y económico muy importante. Digamos, no está en el diario solamente porque sea simpático o porque juega fútbol. Hay una retroalimentación que se traduce en las ventas y el avisaje”.

UN FENÓMENO DE FINES DE SIGLO

“Lo que pasa es que en este país de *mierda*, porque eso es, al futbolista se le miraba mal hasta los años 70, relativamente bien el año 80 y muy bien en los años 90 cuando Colo Colo es campeón de la Copa Libertadores y se comienza a hablar de los millones de dólares. Y desafortunadamente en este país si tú tienes plata te miran bien y si no la tienes no te miran tan bien”, señala Carlos Caszely con dureza.

Es que a sus ojos las cosas han cambiado de un tiempo a esta parte: “En la época de la dictadura había algunos a quienes los hacían crecer en el deporte. Y con la llegada de la democracia aparecen nuevos políticos, pero que no saben lo que es y empiezan a denigrar la política. Eso es lo que pasa en Chile. Por eso en las portadas de los diarios comienzan a aparecer o se sigue lo que hace un Sebastián Rozental, un Iván Zamorano, un Marcelo Ríos o una chica Cáceres. Es decir, deportistas que de una u otra manera le dan cierto nombre al país fuera de él”.

También para Sergio Gilbert el cambio a esta democracia ha jugado un rol: “Todas las áreas han aflorado más luego de que Pinochet se fue y ya no hay un referente de discusión tan claro como hace diez o más años en que la gran mayoría estaba discutiendo como echarlo del poder. Y eso pasa porque en la política se dice lo mismo. Pero interesan temas importantes que se hablan más como la censura y la cultura en general. Dentro de eso está el fútbol. Ahora también se habla más del fútbol porque estamos en un período en que creemos que somos primeros, sobretodo en lo económico aunque, a mi juicio, todavía nos falta mucho por progresar. En todo nos creemos buenos menos en el deporte, un punto que nos interesa pero en el que cada vez estamos peor. Entonces surge una preocupación por alcanzar ahí el mismo nivel, aunque económicamente no estamos tan bien ni deportivamente tan mal o peor que antes”.

Y Alex Nilo acota: “El deporte siempre ha sido un tema importante y un espacio presente en la vida de nuestra sociedad. Claro que ahora está mucho más abierto porque el momento político te permite esa apertura al

deporte y a otros ámbitos que antes se veían ampliamente superados por la situación que vivía Chile. Antes, a mediados de los ochenta, lo que se jugaba era el destino del país. Ahora que no está Pinochet se produjo una apertura y ahí el fútbol recuperó la relevancia que tenía hasta poco después del Golpe”.

Es que para Julio Martínez, hay un vacío social que se está llenando.

“Ahora no hay valores o se han trastocado totalmente. La gente lo único que quiere es buen humor, programas humorísticos y misceláneos en la televisión. Y fútbol. Eso deja la impresión de que Chile es un país futbolizado. Si usted llega acá y ve los medios de comunicación se encuentra con el fútbol como lo más importante. Los diarios, por ejemplo, en su mayoría tienen titulares sobre el fútbol. Pero hay domingos en que no van más de 40 mil personas a los partidos de Primera División, que son ocho en total. Es cosa de sumar. Esto del fútbol en Chile es un fenómeno. De repente viene lo de la Copa Libertadores y la Universidad de Chile resulta ser el equipo que llevó más público al estadio en sus partidos como local en la Copa. ¡La Chile llevó tanta o más gente que River Plate, que fue el campeón y es argentino!. A cada partido de la “U” fueron más de 60 mil personas. Pero viene el torneo local y van 10 ó 15 personas, con el mismo equipo. Acá la gente se entusiasma de repente con las cosas y sobre todo con la televisión de por medio. Eso es vital”.

Sin embargo, las opiniones en este sentido no son unánimes. Claro, porque para Sergio Araya las cosas van más allá. “los grandes ídolos traspasan los momentos políticos, sociales y económicos de un país. Están por sobre el bien y el mal. Figueroa triunfó en pleno régimen militar, Ríos creció en plena democracia y Zamorano es como una mezcla de ambos porque creció en el primero y triunfó luego. Ahora, claro, la política latea a la gente y ésta busca otras cosas, como el deporte. Y hoy son el fútbol y el tenis, porque con la televisión por cable se abren muchas oportunidades para elegir. Yo no le busqué un trasfondo político a un tema que es un fenómeno social”.

En este sentido, Manuel Sepúlveda apunta: “En el deporte hay una manifestación libre de los gustos de uno por un equipo y hay un despertar en

ello, como todo esto de ir al estadio o andar por las calles con las camisetas. Antes además la cancha con su anonimato permitía expresarse, gritar contra el régimen militar. Esto porque el fútbol recogió ciertos problemas sociales y el estadio fue el lugar donde se daba cauce a una forma de expresarse con sesenta mil personas manifestándose, aunque la televisión lo ocultara. Ahora también esto es parte de un fenómeno global en cuanto a que las formas de expresión y desahogo han cambiado. Hasta diría que de la forma de ver las cosas, como el fútbol que logra un mayor compromiso que un partido político. Porque un joven ve que los políticos no le solucionan nada, pero ve en su club la alegría del fin de semana, una emoción”.

UNA PASIÓN, CASI UNA RELIGIÓN

Sergio Gilbert ya lo acotaba, “el fútbol es el fenómeno social del siglo XX y eso no lo puede negar nadie. Hay mucha gente interesada en él, y aun cuando se pueda pensar que sociológicamente sea una aberración, yo creo que es fenómeno”.

A este respecto, Sergio Araya indica que el fútbol “siempre ha sido un fenómeno, pero ahora se ha ido masificando y tiene un apoyo de los medios de comunicación mucho mayor, porque éstos ahora son más fuertes y ha llegado el aporte de la televisión. Ahora se crean cuerpos deportivos en los diarios y en Europa hay muchos diarios deportivos que tienen mucho tiempo. Además es un gran negocio. El fútbol es una pasión que provoca muchas cosas: llanto, emoción, alegría, odios y negocios. Hay muchas reacciones que se dan en él que no se pueden explicar. Es un fenómeno social en todo el mundo”.

Y Manuel Sepúlveda establece ciertas claves de este fenómeno: “El fútbol es un juego muy fácil y que todos los hombres hemos desarrollado desde muy pequeños. Y eso crea una pasión que está asociado a la libertad, a la identificación y eso tiene un peligro con masas descontroladas, enceguecidas por esto”.

Por esto, muchos consideran al fútbol como una especie de religión de fin del siglo veinte.

Tal como lo señala Sergio Gilbert: "Alguien dijo alguna vez que si Marx viviera hoy diría que el fútbol es el opio del pueblo. Yo diría que sí. El fútbol es una ceremonia, es un rito que tiene claves absolutamente vinculadas a la religión. Es decir, existe una misa que es el partido, un rito de sacrificio, de arrepentimiento, de perdón. Y hay valores, que en la religión son más fuertes, cosas que no se pueden hacer, principios básicos. No me atrevería a llamarlo religión pero sí un compromiso casi absoluto con un rito donde se forjan ídolos, pasajeros sin duda, los cuales son capaces de definir posturas y vincular hechos en torno a sí mismo. Creo que un ídolo puede hacer que la gente haga lo que él quiere... Por eso se vincula el tema de Maradona y las drogas, porque Maradona en la "religión" del fútbol es un dios, que tiene seguidores que creen que lo que él hace está bien hecho y deben hacerlo para estar más cerca suyo. El fútbol te nubla porque produce una vinculación espiritual muy fuerte".

"Yo diría que el fútbol es algo así como una nueva religión, señala Manuel Sepúlveda, con todo lo que eso involucra, las cosas positivas y las negativas. Por ejemplo con la idolatría que en sus extremos es tremendamente cegadora o el recurrir a cualquier método para alcanzar el triunfo, por la presión que hay por el triunfo. Y además como religión tiene adeptos y contrarios".

"Hay gente que vive sólo para el fútbol -señala Alex Nilo-, que trabaja toda la semana pensando en el fin de semana e ir al estadio a ver a su equipo".

EL GUERRERO DEL PUEBLO

Desmond Morris sostuvo en la década pasada que uno de los aspectos más importantes del fútbol sería su carácter tribal y de ahí vendría su popularidad entre la gente. Tribal porque sus estructuras contienen manifestaciones primitivas como los mitos, el liderazgo de caciques o guerreros victoriosos y la adoración de éstos, los ídolos del pueblo. Incluso, otros estudiosos ven en él un simulacro de guerra.

Y el inglés recalca que esa noción lleva a un proceso de vinculación muy grande entre los hinchas y sus representantes: los jugadores.

“Evidentemente -señala Sergio Gilbert, el único que conocía las teorías de Morris- uno puede explicar en base a esto la trascendencia del fútbol, aunque haya muchas más manifestaciones tribales en nuestra sociedad que el fútbol o el deporte. Alguien lidera a un grupo que tiene como objetivo vencer a otro grupo y eso tiene algo de tribal, de primitivo diría yo porque te remite al más antiguo de los principios de la subsistencia. Primero, de organizarse como sociedad y después crecer y desarrollarse a través de ganar, de conquistar ciertas metas como lo es derrotar al enemigo. Y el fútbol parte de esa misma base”.

-¿Juega entonces un rol en esto de la popularidad de Zamorano el hecho de ser un goleador, el hacer goles antes que ser un arquero?, ¿un poco ser como el líder guerrero del equipo, el que obtiene el botín anhelado?

“Eso es como el abecé del fútbol. Y está vinculado al tema de lograr una meta antes que impedir que otro lo haga. Uno se siente bien cuando uno cumple algo que se ha puesto en mente. El otro es el antagonista. Por eso el que hace goles es más trascendente que el que lo evita. Esto también se puede vincular con el caso de Elías que a veces servía a un objetivo general, pero a quien por lo que más se le recuerda es por haber convertido el gol que le permitió al Internacional de Porto Alegre ser campeón de Brasil. Un signo de que el liderazgo va por ese lado, antes de que por el del antagonismo porque el conseguir algo es más reconfortante”.

Alex Nilo no sabe si esto es algo determinante o no en el fenómeno Zamorano aunque indica que “sí tiene algún grado de influencia porque, como decía un entrenador hace poco, los goleadores son una especie en extinción. Ellos son, en definitiva, los que te pueden dar un título. En ese sentido tiene una repercusión porque puede definir el triunfo o el fracaso de su equipo. Ahora bien, es un plus para Zamorano ser goleador porque quizás si hubiese sido defensa central como Elías Figueroa, aún teniendo tanta difusión como ahora, lo suyo habría sido menos rimbombante”.

Y en esto, reconoce Sergio Gilbert, hay un cierto sentido de pertenencia, de representación de todo un pueblo o una hinchada en un futbolista: "Estas identificaciones de las barras con sus equipos es tratar de sentirse representado para paliar sus propias carencias. El hincha, no el aficionado, ve en el fútbol la posibilidad de ganar algo que como individuos no están en condiciones de hacerlo. Así se unen a otros buscando la victoria de su equipo, que significa su propia victoria, porque nacen de la derrota. Por eso están vinculadas siempre a enclaves sociales que carecen de desarrollo o de frustraciones, como ocurre con los *hooligans* en Inglaterra, que no se sienten parte de la sociedad y del sistema. Ellos ven en esto una vinculación que les permite ganar y así, incluso, vencer al sistema. Y eso, como el ser campeón, le da un *status*. Algo que siente como suyo y le da un *status* deportivo y social".

COMPARACIONES ODIOSAS

Tal como la sociedad, los hombres también van cambiando con el tiempo. De niño que sueña a adulto que goza su fantasía -cuando puede- y luego a veterano que recuerda sus años mozos, sus "quince minutos". Es el sino de todo ser humano. Y los ídolos también.

Obviamente los pasos de Iván Zamorano en Italia no han sido tan buenos como los que dio en Real Madrid. Y eso se nota, amén de que la televisión ya no nos trae la imágenes de sus actuaciones como para poder evaluarlo con mayor rigurosidad.

"Claro que ha bajado su perfil -indica Julio Martínez-. Lamentablemente por razones de televisión por una compañía que compró los derechos no se pueden dar en Chile. Pero su campaña no ha sido como la del Real en el Inter. Es que en Italia las condiciones en el plano futbolístico para un delantero como él son muy difíciles. Pero la condición humana de Iván Zamorano, su generosidad y ese sentido familiar que no ha perdido lo mantienen en el corazón de la gente".

Una nota aparecida en enero de 1997 en El Mercurio -aunque no en su cuerpo de deportes- señaló que Iván Zamorano es ahora el tercer futbolista de Chile, debajo de Marcelo Salas -ídolo y uno de los máximos goleadores de River Plate, campeón de la Copa Libertadores y del Torneo de Apertura de Argentina- y de Sebastián Rozental, que fue vendido al Glasgow Rangers de Escocia en unos ocho millones de dólares hace unos meses, la mayor suma que se ha pagado por un jugador chileno dentro de estas fronteras.

¿Qué opina ante eso el medio deportivo?

"El papel aguanta cualquier cosa, sobretodo cuando los que escriben no son especialistas, señala enfáticamente Sergio Araya. Tú puedes comparar a dos deportistas cuando han alcanzado logros similares y tanto Rozental como Salas están muy lejos todavía de lo que ha hecho Zamorano. Quizás Rozental lo superó en el precio que se pagó por él, pero Iván juega en Italia, el mejor fútbol del mundo. Y aunque Salas se ganó un fútbol difícil como el argentino todavía le queda mucho camino por recorrer, y a Rozental más aún. En

definitiva, son situaciones, momentos distintos y no se pueden comparar, tal como sería inútil comparar a Zamorano con Elías”.

Pero, para Carlos Caszely, eso no pasa de ser algo normal: “Porque lo de Salas y lo de Rozental es el *boom* en estos momentos. Aquí en Chile se dan muchas cosas por ciclos. Lo de Zamorano ya está pasando y entonces todos están pendientes de lo que sucede con Rozental y lo que hace Marcelo Salas. Ellos están de moda ahora, pero en un par de años más va a salir un jugador joven que vaya al extranjero y también va a ser un *boom* en nuestro país”.

-Pero, ¿qué pasaría si se dieran en vivo los partidos de Zamorano en el Inter de Milán?, ¿cambiaría esa percepción?

“No cambiaría en cuanto a que no dejaría de ser el ídolo que viene a nuestro país, pero sí cambiaría la percepción del chileno medio que hoy dice que Zamorano no sirve. Hace poco estuve con unos argentinos en el sur y hablamos de fútbol. Y para ellos Maradona sigue siendo Maradona, más allá de los problemas con las drogas, aunque ya no juegue. Y yo recuerdo -a manera de anécdota- que una vez, estando en México, nos subimos con dos amigos más a un taxi y el conductor llevaba puesta música de Pedro Vargas. Uno de mis amigos dijo “Mira Pedro Vargas, pero ya no canta” y el taxista paró y le replicó: “Perdón, señor, pero es Pedro Vargas”. Eso te demuestra un respeto por la gente que ha hecho algo por el país”.

-Carlos Caszely conoce el fútbol de Europa, ¿cree que las exigencias son muy distintas en España y en Italia?

“El fútbol italiano es totalmente distinto al fútbol español porque no sirve ser el mejor cabeceador del mundo -como yo creo que él lo es- sino que se necesita jugar mucho a ras de piso. Y a Iván le cuesta mucho por abajo, no es un hombre capacitado para sacarse a dos jugadores o hacer una pared a manera de pivote. Allá estas cualidades son muy necesarias. En cambio, en Inglaterra yo creo que le iría muy bien por las características de ese fútbol donde el centro es el arma más utilizada y el buen cabeceador brilla más”.

Y Manuel Sepúlveda apunta: “A Zamorano lo afecta el que no estemos viendo sus partidos en directo, claro, pero también el que está atravesando

por un mal año, algo que tiene muchos motivos porque tiene muchos viajes, está cansado, su físico se agota o porque la exigencia en Italia es mucho mayor”.

LOS “OTROS”

Y los tiempos parecen cambiar con fuerza. Chile nunca fue un país de muchos ídolos deportivos y hoy parece que la situación cambia. En el fútbol aparecen figuras jóvenes como Marcelo Salas y Sebastián Rozental. En el tenis, tenemos un casi *top five* del mundo como Marcelo Ríos. Y otros deportes muestran figuras emergentes como los nadadores Romina Cannoni y Nicolás Rajcevich, el levantador de pesas Cristián Escalante, el velocista Sebastián Keitel, la patinadora Marcela Cáceres. Todos atletas que rozan los veinte años y lucen un palmarés de éxitos locales e internacionales.

Pero en el medio se palpa una diferencia. El cariño de la gente por Zamorano parece mantenerse pese a sus sufrimientos.

¿Por qué existe esa apreciación distinta de “Bam Bam” ante, por ejemplo, Marcelo Ríos?

Responde Julio Martínez.

“Porque Zamorano es un futbolista. El fútbol -acota- siempre va a ser más que el automovilismo y el tenis. Si en Chile el automovilismo no existe. Y el tenis tampoco. La gente que lo sigue es de otra capa social, pues. No pueden tener la misma vibración. El fútbol es popular, es de pueblo, pueblo. Y todo eso, más las cualidades futbolísticas y humanas de Zamorano y su condición de futbolistas explican el hito de Zamorano, aunque no sea el mejor futbolista que hayamos tenido”.

En el mismo sentido, Alex Nilo apunta que “el fútbol es absolutamente masivo y el tenis es mucho más elitista, tiene un público más limitado. Pero además por lo que es el personaje mismo, porque Ríos y Zamorano son diametralmente opuestos en términos de carácter. Mientras Iván es un tipo absolutamente abierto, el “Chino” es un deportista al cual cuesta mucho llegar así como a él le cuesta llegar a la gente. Ambos coinciden en que han sabido ganarse el aprecio de la gente en base a los resultados que han

obtenido porque muchos lo encontraron al principio un tipo petulante, pesado, pero después uno empieza a dejar de lado esas cosas porque el tipo es seis en el mundo. En lo que hace él es bueno y, en definitiva, eso es lo que importa, más allá de si saluda a la gente o si da entrevistas o no lo hace. Es el mejor tenista que ha tenido Chile y eso cuenta. Pero sí es un personaje mucho menos carismático que Iván. Ríos es más tímido, más introvertido, y eso hace que su comunicación con la gente tenga más trabas”.

Mientras Manuel Sepúlveda acota que “el áurea de Zamorano no es la misma. Son personajes antagónicos. Yo no podría decir que Marcelo Ríos es una mala persona, pero no es buen relacionador público de sí mismo y se pone en una posición de decir yo soy yo y no me importa nada el resto. Y Zamorano no. El dice que va a viajar 28 horas para estar con la selección, que va a jugar, que se siente orgulloso de ser chileno, que quiere mucho a su país, que en Chile hay pobres y que hubo una dictadura. Lo dice con todas sus letras y eso provoca una mayor reacción favorable que otra que no habla, que ignora y que pasa por sobre la gente. Ahora Ríos es el sexto del mundo y hay muchos ídolos del mundo del deporte y del espectáculo que no son demasiado simpáticos o tienen valores discutibles, pero generan un respaldo masivo extraordinario. Pero Ríos no causa simpatía. Es como el actor de telenovela, que es muy bueno, pero que interpreta un personaje malo y la gente lo califica por esa maldad. Y el “Chino” no tiene la llegada de Zamorano, no de Salazar ni de Rozental. Ellos saben que se deben a la prensa, aunque no quieran, porque los hacen trascender como deportistas y personas”.

Y también Sergio Gilbert tiene su visión al respecto.

“El “Chino” Ríos -señala- es un ídolo porque es la representación del chileno que está triunfando en el mundo y no creo que sea un ídolo de la juventud sino porque es uno de los mejores tenistas del mundo. Pero Zamorano se forjó como el tipo que no era nadie y se preocupa de cuidar el personaje que es. Se le vincula a campañas contra drogadicción, en temas con la familia, con su madre, con un montón de cosas que son valores absolutamente recurrentes e importantes para la sociedad chilena. Zamorano

representa al chileno medio. Ahora por eso para la gente es más ídolo que Ríos, aunque en lo competitivo, dentro de su deporte, el "Chino" es más que Zamorano o lo que llegó a ser. Pero Iván, su imagen, se compone de otras cosas que lo llevan a constituir un ídolo. El "Chino" Ríos si no construye esa cosa externa y cuando no sea *top ten*, vamos a sacar a colación su campaña, como un recuerdo de lo que hizo, pero Zamorano siempre va a perdurar más porque ha forjado esa idea de tipo solidario, que ayuda a la gente más allá de ser bueno o el mejor. El ídolo se construye de más cosas que solamente lo deportivo".

LA CULTURA DEL FÚTBOL

Sin duda, el fútbol es un fenómeno de este siglo. Mucho se ha escrito sobre él y todavía queda mucho por estudiar y demasiadas interrogantes por resolver.

En Chile, donde la literatura no es exactamente abundante al respecto, hay un periodista que se ha tomado este tema en serio. Es Eduardo Santa Cruz, un profesor universitario que ya anota dos libros a su haber, ensayos donde ha ligado el balompié y la cultura popular.

Esta es otra mirada, entonces, a lo que hemos denominado el fenómeno Zamorano. Una visión distinta -aunque en mucho coincidente- a la de los periodistas deportivos, pero que le otorga un cierto grado de objetividad o imparcialidad -dado esto por ser él alguien ajeno al medio y lo relativo del término- a la búsqueda de una primera respuesta a nuestras preguntas.

Es una postura de un observador externo que conoce bien el tema y esboza una primera aproximación a su entorno.

¿Por qué, a su juicio, se produce este fenómeno que fue Iván Zamorano como ídolo nacional?

“Es una buena pregunta... No es fácil de responder porque al mirar para atrás se ven muchos ídolos y en forma simultánea, en la misma época, en el fútbol y otros deportes, cosa que no ocurrió durante la década de los ochenta y en la dictadura. Pero esos ídolos de antes, yo diría, nunca llegaron al grado de simbolizar o de encarnar en sí mismos un casi proyecto de país, un proyecto colectivo del querer ser o el deber ser, como lo hace Zamorano. Antes se podría decir que había admiración, como por Elías Figueroa. Pero ídolo es quien es capaz de irradiar más allá de su ámbito natural de acción, que es capaz de concentrar ahí un deseo, un simbolismo en sí mismo”.

Como segundo punto, Santa Cruz da ciertas pautas de lo que significa eso de ídolo y los bemoles que esto acarrea para el propio goleador: "Zamorano es una persona pública porque todo lo que hace tiene que coincidir con la imagen que como país nos hemos creado de él. Si se casa, por ejemplo, tiene que hacerlo con una mujer virtuosa, dueña de casa. En el fondo nosotros hemos construido un Zamorano y él ha colaborado en eso. Es un Zamorano buen deportista, buen hijo, buen amigo, buen padre, esforzado, corajudo. Una especie de encarnación por sobre el bien y el mal, un ser perfecto, sin fisuras. Esto no ocurre en otros países de Latinoamérica como en Argentina donde la mayoría son ídolos complejos, con defectos, tal como Maradona y Monzón. Y como Zamorano es un ser sin manchas, los trece millones de chilenos le exigimos una actuación acorde en todo lo que hace, y lo miramos con lupa. Aquí además somos veleidosos con los ídolos, es muy fácil que se caigan y los sobreexigimos en todo momento".

Pero detrás de toda esta idolatría, este investigador ve un trasfondo social.

"Aquí hay un fenómeno especial -señala- con el fútbol. En él queremos ver representado el éxito de este país, buscar ahí esa certeza de que realmente somos líderes de Latinoamérica y vamos camino al desarrollo. Ahora lo extraño de esto, y tal vez si no es por eso mismo, es que se haga en el espacio donde no nos hemos destacado como lo es el fútbol. Entonces estamos pidiéndole al fútbol todo lo que supuestamente somos en otros ámbitos".

Esto se traduce, a su juicio, en que "el deporte en ciertos momentos interese a todo el mundo. Como cuando juega la selección o hay un partido importante... Da la impresión que Chile vive para el fútbol, pero no es así porque a los estadios de repente van mil quinientas personas. (...) Los medios de comunicación, en su mayoría, más que informar se dedican a promover espectáculos, como el fútbol u otros deportes. Y en el fútbol todo se remite a Colo Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica. Y es la misma información, sin crítica ni análisis además, mientras otras cosas no salen en ningún lado".

Todos estos antecedentes, más la irrupción de la economía o las empresas privadas en este deporte llamado fútbol, constituyen "el marco donde surge la figura de Zamorano".

LAS FACETAS DEL ÍDOLO

Eduardo Santa Cruz resalta de inmediato lo que significó Iván Zamorano hace no mucho tiempo atrás y lo que sucede por estos días con su carrera en la liga italiana.

"Cuando estaba Zamorano en el Real Madrid todos estábamos metidos con lo que le pasaba a él y, por ende, con el fútbol español y sabíamos lo que pasaba con Hierro, con Luis Enrique.... Pero ahora el Real Madrid no le interesa a nadie. Y como no se transmiten en directo los partidos de Inter no estamos tan atentos al fútbol italiano, pero, si no, no me cabe duda que tendríamos interés y manejaríamos al dedillo toda la información".

"Además destaca lo que, a su parecer, puede definir muy bien aquello de ídolo: "Las últimas declaraciones (las publicadas el 26 de febrero de 1997 en el diario El Mercurio) dan cuenta que Zamorano se perfila a sí mismo como el ídolo de la transición, en el sentido del ídolo post Pinochet. Su juicio con respecto a él es crítico, pero no es muy profundo tampoco. Es un juicio típico de estos días. Es el ídolo de la modernización democrática, del Chile de los acuerdos, de los consensos, de los nuevos tiempos. Sin querer con ello ser peyorativo, sino en un sentido cultural y complejo, porque él tiene claro el papel que juega en nuestra sociedad. Eso lo refleja esa frase de que él reemplazó a Pinochet, porque él está consciente de que juega un rol en este Chile de hoy".

En este punto, Santa Cruz resalta que "Zamorano es un tipo muy inteligente, aunque no es culto por formación, por conocimientos o educación. El capta cosas esenciales, tiene cierto *feeling*, es muy sensible. Eso se nota porque es cuidadoso para hablar, no cae en exabruptos -nunca se le va a oír hablar contra un dirigente, por ejemplo- y hasta cuando reclama es mesurado. Todo lo hace dentro de cierto marco. Eso, creo, demuestra que él

entiende perfectamente lo que tiene que hacer como figura y caudillo. Porque eso es: él es quien levanta a Chile cuando todos están pesimistas”.

Esto es, a su juicio, lo que podríamos denominar el precio de la fama que debe pagar todo ídolo.

“Ahora, pobre Zamorano, porque él tiene que responder a toda esta idealización que hacemos de él -y que él mismo ayuda a mantener, como dije antes- en todo momento. Y eso significa perder su vida privada, porque estamos pendientes de si sale con una modelo o con una actriz. Siempre lo estamos evaluando y él no puede hacer todo lo que hace cualquier vecino de barrio, aunque quisiera hacerlo”.

Y continúa: “Además esta carga terrible se incrementa porque le pedimos que sea *súper-exitoso*. Y yo me pregunto, ¿qué va a pasar el día que fracase? Cuando se producen estos mecanismos de construcción de ídolos se pasa de un sentimiento a otro y los mismos que te aplauden después son capaces de pisotearte, al ídolo de ellos mismos. Eso pasa acá, no como en Argentina. Pero como estamos en el período de las mentalidades ganadoras y necesariamente alguna vez va a tener que perder, alguna vez tendrá 35 años y ya no será el mismo de antes a los ojos de la gente”.

-Hay muchos factores que parecen entrar en juego en esto del fenómeno Zamorano. Primero, los medios de comunicación con toda la transmisión en directo de los partidos y la constante información con que se nutría a los chilenos. Segundo, la parte deportiva que es exitosa pero que no lo hace el mejor futbolista chileno de todos los tiempos. Y tercero, la faceta humana con esa figura de esfuerzo, de origen humilde, que llega muy arriba pero que no cambia, que es generoso y esa imagen de su relación con su madre. ¿Cuál de estos puntos es el más importante para que naciera este ídolo nacional llamado Iván Zamorano?

“Es difícil responder... Quizás primero que, como en todo el mundo, en Chile los ídolos tengan una extracción social humilde. Y mientras más pobre mejor. Por eso se les pide que sean generosos, que no olviden el barrio. Pero lo último que tú tocabas es un punto muy interesante y muy poco trabajado, como es lo de su madre y la relación tan cercana que se ve entre Zamorano

y ella. Ahí uno, como hipótesis mía, se podría decir que en Chile hay un complejo de Edipo colectivo, si es que existe algo así. Hay una percepción de la mujer -como madre, sobre todo- como más responsable y más trabajadora que los hombres. Son ellas, por ejemplo, quienes supuestamente lograron derrocar a Allende y, luego, sacar a Pinochet. Sin ellas el hombre chileno es una porquería, no es nada. Y hay una costumbre en ese sentido en toda Latinoamérica de raíz religiosa: el culto a las vírgenes por sobre los santos. Y, en este caso, está el hijo agradecido de la madre, que juega un rol de *super-yo* ante su hijo subordinado. Esas son cosas más arraigadas en lo que es nuestra identidad cultural histórica. Lo de los medios de comunicación es lo más nuevo. Ellos son una bocina, es decir, amplifican todo lo que hace este ídolo llamado Zamorano porque hoy se puede transmitir en directo y no como antes, que uno sabía varios días después lo que pasaba con alguien como Elías Figueroa o Sergio Livingstone. Entonces, la resonancia era bastante menor. Y hoy se produce casi una saturación de información, sobre todo con el cable, que te permite ver fútbol de todo el mundo y en directo. Ahora, ¿qué es más importante? Es muy difícil decirlo. En todo caso, yo no creo que los medios de comunicación sean los que crean todo, y si lo hacen es en la medida que hay algo antes, una cierta dialéctica con algo. Eso sí, ello no implica que ellos sí puedan magnificar un acontecimiento. Pero, insisto, no pueden inventar algo de la nada”.

-Entonces, poniéndolo de otro modo ¿Cual sería el factor más importante para la masividad del fenómeno Zamorano?

“Ahí sí se puede hablar de los medios. Porque si no serían muy pocos los que estarían al tanto de sus éxitos. Pero en lo cultural sin duda que influye lo otro porque te remite a un imaginario, a una mentalidad más arraigada en la gente, en nuestra cultura como pueblo. La televisión y los medios tienden a trabajar con cosas efímeras, desechables y lo que no es así, lo que perdura un poco más, responde a un sustrato cultural”.

-Con respecto del fútbol, ¿se puede hablar de todo un fenómeno de fin de siglo? Y en Chile concretamente, ¿podemos decir que la salida de Pinochet

y el retorno de la democracia han influido en un cambio en los temas que a la gente le interesan?

“Por supuesto, y es por lo que se ha llamado el ambiente de fin de siglo. En él, el fútbol pasa a ser un objeto, en el sentido estricto, de intereses económicos y de las personas como espacios de identificación y de representación. Por eso ciertas coyunturas futbolísticas captan la atención de todo el mundo, como un partido de la selección del cual hasta el más alejado o menos conocedor del fútbol está en situación de opinar. Pero eso pasa y hay que esperar otro mes para ver esas reacciones. Claro que en esto tienen que ver todos los cambios que se están viviendo y no sólo del 90 para adelante, porque hoy cambian las condiciones, el carácter, pero todavía estamos en la etapa de consolidación post Pinochet. Y eso a nivel cultural genera cambios tan enormes que no somos capaces de visualizarlos ni de darnos cuenta cuán grandes son. Estamos en el medio y sólo somos objetos del proceso. Eso influye en el fenómeno Zamorano y en muchas otras cosas, como las actividades que generan la atención masiva. Y esto ha hecho que lo económico haya subordinado todo, incluidos la política y el fútbol”.

-Hablando del fútbol y esa pasión que genera, hay algunos que hablan de lo tribal como Desmond Morris y otros que lo asemejan a una guerra, con esa misma dialéctica. En ese sentido, ¿Zamorano, como el goleador, es algo así como el guerrero que lidera a su pueblo?

“Hay distintas visiones para entender al fútbol. Algunos piensan que es un rito simbólico y otros ven en él una manifestación de un simulacro de guerra. Ahora hay otra postura, muy relacionada con ambas que dice que el fin en sí mismo del fútbol es el conflicto. Aquí tú no buscas eliminar a tu rival, como sería en una guerra, porque de ser así todo terminaría y no es así. En el fútbol hay revanchas, puedes perder hoy pero a la semana siguiente ganar o ser campeón un año y al siguiente no. Como dijo alguna vez Fernando Riera, las penas del fútbol se pasan con fútbol. Esa es la idea central, el superar al rival, pero en un rito simbólico que atrae, que hipnotiza por este entorno y los espacios de identificación que genera. Es un juego donde tú tratas de vencer al otro usando armas leales, eso del famoso

fair play de los ingleses, queriendo ser mejor y no esto de evitar que el otro gane. En ese sentido, lo de Zamorano es clave porque él es quien convierte el gol que es la manifestación -simbólica- máxima, la meta del juego. Por eso es reconocido como caudillo. Ahora sí, creo que también el arquero es importante porque es el "guardián" del arco, el que evita los goles. Pero siempre pesa más un goleador".

EL IDOLO

Y un buen día la diosa del viento besa el pie del hombre, el maltratado, el despreciado pie, y de ese beso nace el ídolo del fútbol. Nace en una cuna de paja y choza de lata y viene al mundo abrazado a una pelota.

Desde que aprende a caminar, sabe jugar. En sus años tempranos alegra los potreros, juega que te juega en los andurriales de los suburbios hasta que cae la noche y no se ve la pelota, y en sus años mozos vuela y hace volar en los estadios. Sus artes malabares convocan multitudes, domingo tras domingo, de victoria en victoria, de ovación en ovación.

La pelota lo busca, lo reconoce, lo necesita. En el pecho de su pie, ella descansa y se hamaca. El le saca lustre y la hace hablar, y en esa charla de dos conversan millones de mudos. Los nadies, los condenados a ser por siempre nadies, pueden sentirse álgüenes por un rato, por obra y gracia de esos pases devueltos al toque, esas gambetas que dibujan zetas en el césped, esos golazos de taquito o de chilena: cuando juega él, el cuadro tiene doce jugadores.

-¿Doce? ¡Quince tiene! ¡Veinte!

La pelota ríe, radiante, en el aire. El la baja, la duerme, la piropea, la baila, y viendo esas cosas jamás vistas sus adoradores sienten piedad por sus nietos aún no nacidos, que no las verán.

Pero el ídolo es ídolo por un rato nomás, humana eternidad, cosa de nada; y cuando al pie de oro le llega la hora de la mala pata, la estrella ha concluido su viaje desde el fulgor hasta el apagón. Está ese cuerpo con más remiendos que traje de payaso, y ya el acróbata es un paralítico, el artista una bestia:

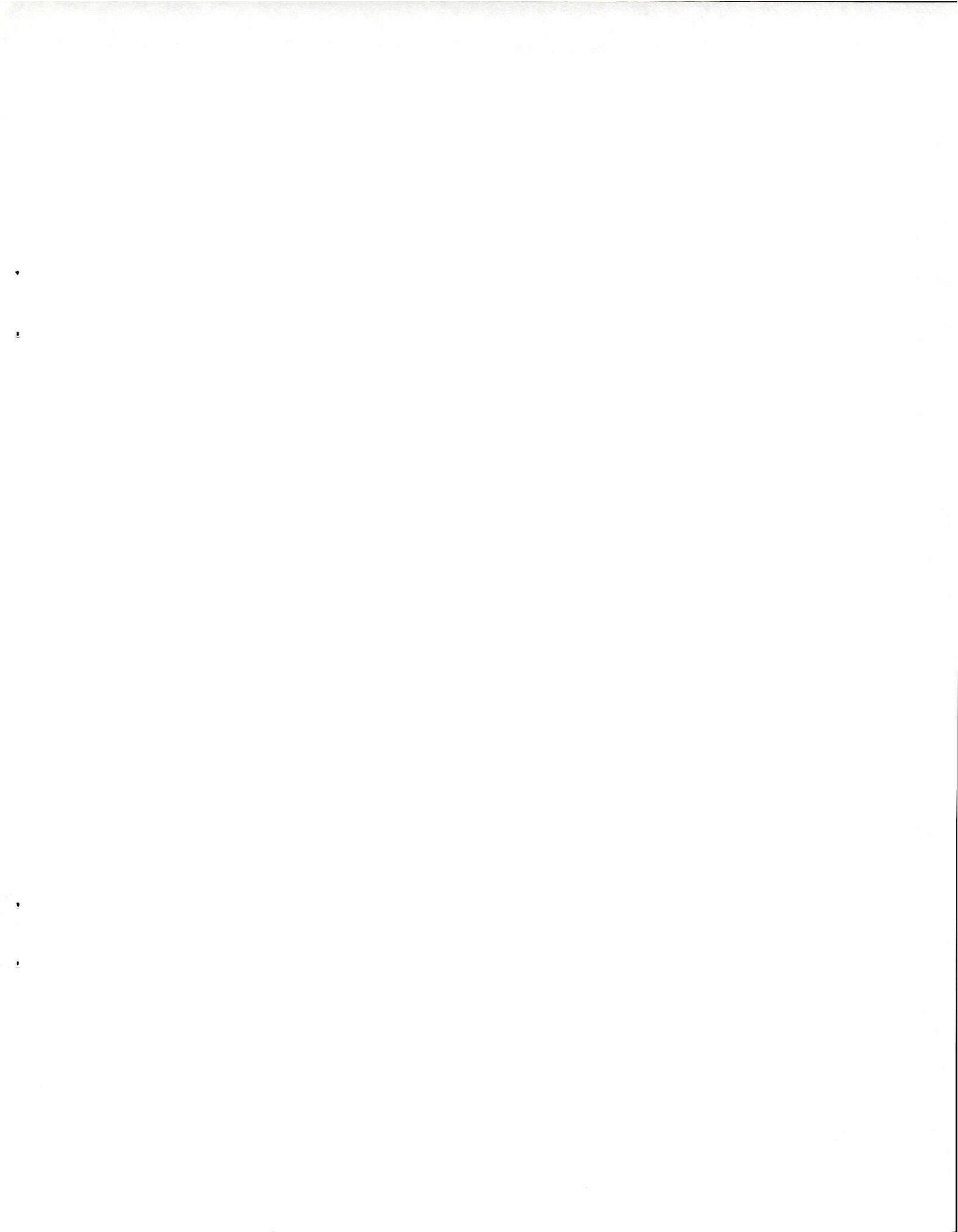
-¡Con la herradura no!

La fuente de la felicidad pública se convierte en el pararrayos del público rencor:

-¡Momia!

A veces el ídolo no cae entero. Y a veces, cuando se rompe, la gente lo devora a pedazos.

(Eduardo Galeano, en "El Fútbol a Sol y Sombra")



CONCLUSIONES

Sin duda, Iván Zamorano ha sido el mayor ídolo chileno -no sólo futbolístico- en estos últimos años. Las apreciaciones generales y la que dan los periodistas deportivos dan cuenta de ello, ya sea como tal o como figura nacional.

Pero a la hora de encontrar o intentar una justificación para este fenómeno -término recurrente entre los entrevistados- las opiniones son divergentes.

Para unos, los menos, esto se debe a la televisión y al importante rol que juegan los medios de comunicación en la sociedad actual con esa inmediatez para dar a conocer los hechos. Para otros, casi todos, se trata de una materia llena de complejidades.

¿Qué ha pesado más, entonces, en todo esta popularidad que alcanzó Iván Zamorano?

Parece que hay una inclinación por ver en este fenómeno un juego en que los dos factores principales giran precisamente en torno a los medios de comunicación y lo que encierra este jugador como imagen.

Se trata, sin duda, de un personaje que alcanzó éxitos que llegaron a todos los chilenos de una forma que hace veinte años era imposible pensar. Con la incorporación de las transmisiones televisivas satelitales fuimos capaces de apreciar en vivo y en directo lo que Zamorano lograba en las canchas de España.

Por eso también vimos como los medios se movilizaron en torno a esta figura con un amplio despliegue informativo. Muchas veces llegamos hasta él con enviados especiales y casi siempre conocimos sus pasos cuando no jugaba a través de los corresponsales que la televisión, la radio y la prensa

escrita dispusieron en dichas tierras. Algo que, por lo demás, fue facilitado por los avances en las comunicaciones.

Algo, entonces, que podríamos resumir -en palabras de los entrevistados- como la amplificación de un fenómeno, una cobertura que logró que este futbolistas llegara a cada hogar, entrara por la ventana y se sentara en el living. Ahí donde está el televisor, la radio, un diario o una revista. Pero, habría que agregar, esta es una función vista en general como una acción que dista mucho de una imposición unilateral, por parte de los medios, de contenidos por ellos definidos en la agenda nacional.

Así, gracias a ellos, pudimos vivir en carne propia la conquista de un mercado difícil como lo es el europeo, un hecho que pocos deportistas y futbolistas chilenos alcanzan. Menos ser goleador y campeón de una liga como la de España -que está muy cerca del nivel de la italiana, considerada la mejor del mundo- convirtiendo el tanto definitorio para el Real Madrid, el cual nos hizo saltar como si fuéramos nosotros los que habíamos conseguido tal hazaña. Todo un hito deportivo.

Y, a esto, se sumó aquella parte humana que tanto se ha destacado. Junto al Iván Zamorano goleador apareció ese muchacho esforzado y luchador ante la adversidad desde pequeño. Además un joven que pese a sus éxitos no cambió su forma de ser y que siempre atendió a quien golpeó su puerta. Un chileno que no olvidó a su país y se sacrificó por cumplir con su patria. Un hijo agradecido que compartió con su madre y con su hermana su nuevo mundo. Un chico de familia que fue generoso con los suyos y los otros.

Es que, básicamente, Zamorano fue una imagen que entró en todos los rincones de la sociedad chilena de los años 90. Un ícono que él mismo fue construyendo con esmero, con cuidado y mucha reflexión de por medio, tal como dan cuenta sus palabras.

Una figura, entonces, que los chilenos también quisimos encontrar.

Porque el deporte nunca ha sido nuestro fuerte y menos el fútbol donde no sabemos de grandes logros fuera de nuestras tierras. Un chileno triunfador cuando el país parece crecer en lo económico y necesita un "embajador" no tradicional que nos demuestre que podemos ser exitosos.

Algo que podemos encontrar en los ex países de la órbita comunista, que desde los años 50 buscaron en los deportes una bandera propagandística de su régimen.

Porque en "Bam Bam", además, reconocimos esos valores que se encuentran profundamente arraigados en nuestra alma nacional, esa idiosincrasia que habla de amistad y familia, pese a que hoy se nos diga que eso está pasado de moda. En Zamorano hallamos a ese tipo que todos queremos o alguna vez soñamos ser, dueño del mundo pero siempre junto a los suyos.

Pero también se puede ver en él una figura que no nace en el vacío. Iván Zamorano es un futbolista y es el máximo representante del deporte más popular del país y del mundo. Y además es goleador. El que resuelve un partido, un campeonato. El que hace gritar ese *gooooool* que sale desde el alma a todo un país. El que lleva los estandartes de lucha de todo un pueblo que está detrás de él y sus compañeros.

Y es que hoy parece que el fútbol se ha vuelto una preocupación nacional, una búsqueda de éxitos donde siempre se nos ha negado. Así encontramos casi todos los días titulares en las portadas de los diarios, amplias noticias de la fecha y la selección en la televisión y vemos como Eduardo Bonvallet se convierte en un fenómeno en una radio, con un discurso que apela a la chilenidad y a nuestros continuos fracasos. También vemos como ser de la "U", de Colo Colo o la Católica es algo que se muestra en las calles, sin tapujos y con orgullo. Identificación y pertenencia que nos da un status y una vía de escape, un lugar de alegrías cada fin de semana.

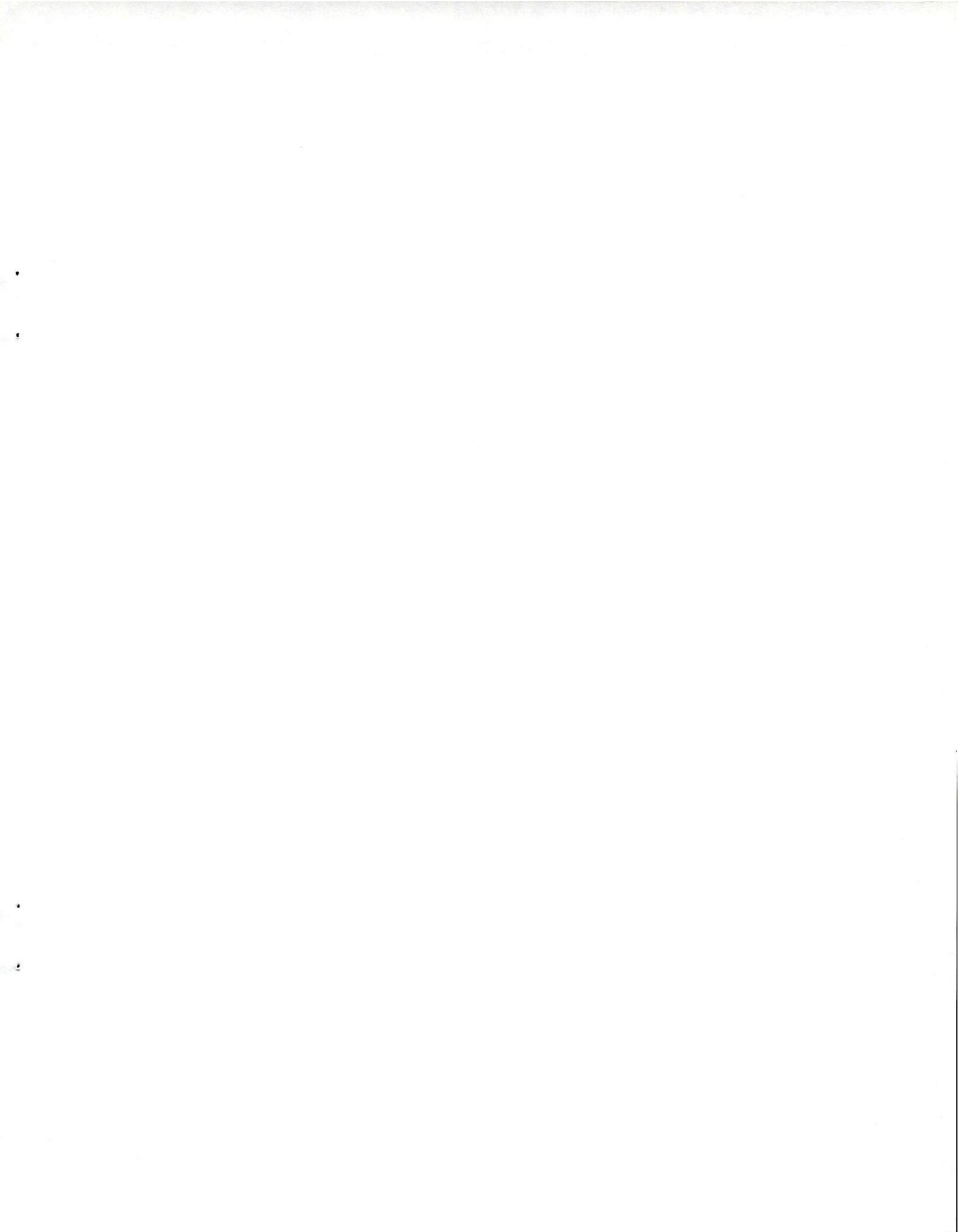
Así es. Chile ha cambiado. Ya no está Pinochet y los jóvenes están apáticos, "no están ni ahí" con los políticos que repiten los mismos discursos de hace años, prometen mucho y no cumplen. Y ahora importan más otras cosas que antes estaban en un segundo plano. Y entre ellos está, o parece estarlo, el fútbol.

Son todos estos los factores que, además del rol de los medios y la figura de Zamorano en cuanto deportista y persona, el periodismo deportivo ve detrás de este fenómeno.

Pero, debemos decir, también son aristas que hasta el momento poco se han estudiado. En un país supuestamente futbolizado existen pocos textos que se centren en el fenómeno social que constituye hoy el fútbol o que hayan medido su real dimensión, su efectiva popularidad entre la gente y su grado de compromiso.

Además sería importante buscar el aporte de sociólogos y psicólogos sociales. Ellos deberían mostrar lo determinante que para esta idolatría por Zamorano adquieren ciertos rasgos de su personalidad y de los valores que asumimos en él.

Es que como dijo más de uno, abiertamente o entre líneas, lo de ídolo va más allá de lo meramente deportivo.



FUENTES

ENTREVISTAS

- Araya C., Sergio Periodista. Jefe de la sección Deportes del diario El Mercurio.
Santiago, 28 de febrero de 1997.
- Caszely, Carlos Ex futbolista de Colo Colo y Español de Barcelona, España. Periodista y comentarista de radio Chilena.
Santiago, 21 de enero de 1997
- Gilbert J, Sergio Periodista del diario El Mercurio.
Profesor de Periodismo Deportivo de las universidades Academia de Humanismo Cristiano y Bolivariana.
Santiago, 2 de febrero de 1997.
- Martínez, Julio Periodista de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Chile y director del programa "Deporte Total" de radio Minería.
Premio Nacional de Periodismo 1995.
Santiago, 16 de enero de 1997.
- Nilo B., Alex Periodista del diario Las Últimas Noticias.
Santiago, 25 de febrero de 1997.
- Santa Cruz, Eduardo Periodista. Profesor e investigador de la Universidad Arcis. Autor de los libros "Crónica de un Encuentro: Fútbol y Cultura Popular" y "Origen y Futuro de una Pasión. Fútbol, y Cultura y Modernidad".
Santiago, 3 de marzo de 1997.
- Sepúlveda, Manuel Periodista. Jefe de la sección de Deportes del diario Las Ultimas Noticias.
Santiago, 25 de febrero de 1997.
- Zamorano Z., Iván Futbolista de Internazionale de Milán, Italia.
Santiago, 5 de julio de 1996.

DIARIOS Y REVISTAS

- Diario El Mercurio
- Diario La Epoca
- Diario La Tercera
- Diario Las Ultimas Noticias
- Revista Don Balón
- Revista Vea

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- De Moragas, Miguel Sociología de la Comunicación Humana. Gustavo Gili. Barcelona. 1982.
- Klapper, Joseph Efectos de la Comunicación. Aguilar. Madrid. 1974.
- Klapper, J. y Schramm, W. La Ciencia de la Comunicación Humana. Grijalbo. México. 1980.
- Schramm, Wilbur Proceso y Efectos de la Comunicación Colectiva. Ciespal. Quito. 1969.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- Galeano, Eduardo El Fútbol a Sol y Sombra. Pehuén Editores. Santiago. 1995.
- García F., Santiago Zamorano, el Retorno del Hombre Gol. Ediciones Temas de Hoy. Madrid. 1995.
- Morris, Desmond La Tribu del Fútbol. 1981.
- Ossandón B., Carlos "Los Dos Caras del Fútbol" en Reflexiones sobre la Cultura Popular. Nuestra América Ediciones. Santiago. 1985.
- Santa Cruz A., Eduardo Crónica de un Encuentro: Fútbol y Cultura Popular. Ediciones Instituto Profesional Arcos. Santiago. 1991.
- Santa Cruz A., Eduardo Orígen y Futuro de una Pasión. Fútbol, Cultura y Modernidad. LOM Ediciones. Santiago. 1995.
- Verdú, Vicente El Fútbol: Mitos, Ritos y Símbolos. Editorial Alianza. Madrid. 1980.
- Vinnai, Gerhard El Fútbol como Ideología. Siglo XXI Argentina Editores. Buenos Aires. 1974.

OTRAS

- Home Page Oficial del Football Club Internazionale de Milan, Italia

ANEXO

TEXTOS SELECCIONADOS

"TENGO LA GARRA DEL ARAUCANO"

EN LA EPOCA, 18 DE ENERO DE 1993

-¿Cree que las cosas le han sucedido demasiado rápido?

"Sí. Ha sido una carrera muy ascendente. Debuté a los 17 años en Cobresal y luego fue todo muy acelerado. Tenía 19 años y ya jugaba en la selección. A los 21 recién cumplidos ya estaba en Europa. Tuve que sacar el carisma y la raza del chileno y afrontar problemas que para mí eran nuevos".

-¿Los cojones se los atribuye a su chilenidad? Hubo otros futbolistas chilenos que no soportaron y se devolvieron...

"Yo me refiero a la raza, a la garra del araucano. Yo llegué a Italia con 21 años y tuve que imponerme, primero como futbolista, pero también con una personalidad. A lo mejor sólo con hablar fuerte te respetan. A mí todo me ocurrió tan rápido que tuve que enfrentar muchos problemas muy joven. Cosas como el idioma, por ejemplo. En Suiza tuve que aprender alemán, como cualquier otro, el italiano también. Claro, no todos se dejan vencer por las dificultades, se sienten incapaces o echan de menos muchas cosas. Y se devuelven a Chile. Pero yo, siempre mirando al futuro: tenía que triunfar, triunfar y triunfar".

DIGA CHILE, DIGA ZAMORANO (RECUADRO)

-Le acaban de dar el premio al mejor deportista de 1992 en Chile, ¿qué rol juega en todo esto?

"Siempre es importante recibir un premio. Pero éste ha sido muy especial para mí. Es un reconocimiento a mi carrera como futbolista y como chileno. Yo me siento un embajador del fútbol nacional, tengo a trece millones de chilenos por detrás".

-¿Se siente el mejor jugador de la historia del fútbol chileno?

"Es difícil decir eso. A lo mejor soy el que ha conseguido más cosas. Ninguno había jugado en el Real Madrid ni habían pagado seis millones de dólares por él. Estoy satisfecho, pero no debo quedarme en los laureles, tengo que seguir. Aunque después del Real Madrid no sé que queda. Pero nada, tengo que seguir creciendo como futbolista y como persona".

-¿Ha sido difícil ser chileno en Europa?

"Hace cuatro años era muy difícil. Hablar de Chile no tenía nada de positivo. Yo, a todas partes donde fui quise mostrar lo que era mi patria, que no andábamos todavía a caballo. En Suiza, promoví durante dos temporadas con el Saint Gallen a equipos chilenos. Quería que vieran mi país, cómo es la gente, lo hermosa y afectuosa que es. Ahora las cosas son distintas. Con la transición y la democracia la visión es otra. Se toma a

Chile como ejemplo. Hace cuatro años decir Chile significaba decir Pinochet. Ahora se dice Chile, y se piensa en Zamorano”.

-¿Cuáles son los objetivos para el futuro?

“Lo máximo. Ser campeón con el Real Madrid. Llegar lo más alto con el Pichichi en la tabla de goleadores. No he ganado todavía ningún título en España y eso me gustaría. Después, seguir jugando. Diez años más, o lo que quede. Si no puedo seguir en Europa, culmino mi carrera en Chile”.

**IVÁN "BAM BAM" ZAMORANO
MÚSCULOS, CEREBRO Y HUMILDAD
EN REVISTA VEA, 6 DE MARZO DE 1995**

-¿Qué siente al comparar el anonimato con esta popularidad total?

"Es agradable. Me gusta y la aprecio. Pero lo que de verdad me importa es mantener la sencillez y la humildad que me han caracterizado desde pequeño. He llegado muy lejos, pero nací en una familia de clase media y esfuerzo; de eso no me olvido".

-¿Cómo descubrió el significado que tiene para Usted su gente y para la de este país?

"El primer año que estuve en Real Madrid, fui a Chile y me di cuenta de la impresionante relación de cariño de la gente de mi país. No convocaba sólo a los fanáticos del fútbol, sino a personas muy ajenas a él, quienes de todas maneras están pendientes los domingos de lo que informa la televisión... Sentí que a todos realmente les importa que me vaya bien, incluso rezan para que así sea. Las cartas que me llegan están llenas de buenos sentimientos, de sentimientos muy nobles".

-¿Siente responsabilidad de ídolo frente a esas manifestaciones?

"Sé que el fútbol las llega muy adentro a las personas. Si yo puedo darle a la gente, domingo a domingo, esa alegría que necesita me siento plenamente satisfecho e identificado con sus sentimientos. Acepto con gusto la responsabilidad de ídolo y me gusta ser como soy. Esta es una profesión muy difícil, con muchos altibajos, en la que hay que mantener un determinado equilibrio para no sobrepasarse".

-¿Por ejemplo?

"No tienes que cometer ningún exceso: no salir demasiado por ahí... dormir lo necesario para poder estar en forma. Llevar una vida sana, porque de otra forma no te irá bien".

-Así miradas las cosas Iván, ¿pareciera que con el éxito la vida no se pone muy divertida?

"Bueno, es que llevar una vida responsable no significa que en algún momento no puedas salir con tus amigos, ¿no?... o salir con chicas".

"NO SOY UN ÍDOLO"

EN REVISTA DEL DEPORTE, EL MERCURIO, 19 DE JUNIO DE 1995

-La fama a estas alturas es un tema inevitable para usted. ¿Cómo la ha asumido?

"Espero que de la mejor manera. Soy un ser humano como todos, que tiene la ventaja de recibir el cariño de mucha gente debido a mi profesión. Nada más. No soy un ídolo. Esa palabra me queda grande".

-Cambiemos la palabra, entonces: ¿se siente líder?

"Eso sí. Soy un líder para los jóvenes y sé que esa es una responsabilidad inmensa. Sé que muchos quieren parecerse a mí y hasta sé, por ejemplo, que si uso el pelo largo muchos niños también lo harán. Cuando chico yo también vivía de las imágenes. Mi líder era Carlos Caszely y actuaba tal como él lo hacía. Es un tema complejo. Por eso cuido mucho todo lo que hago. No quiero defraudar a nadie".

-¿Cómo asume el hecho de ser un foco permanente de atención periodística? ¿Le cansa, le molesta?

"No, incluso diría que es un hobby, como cuando toco guitarra y me pongo a cantar. Si hablo contigo ahora es porque me significa un momento de distracción. Respeto a la prensa y su labor, aunque confieso que en algunos momentos cansa decir todo el rato lo mismo. En todo caso, en algunos años más me gustaría hacer lo que ustedes hacen".